



TEMA DEL MES

ALTERNATIVAS CAMPESINAS POSCOVID-19

EDITORIAL

Resiliencia

Vi a Sísifo empujando con entrambas manos una enorme piedra. Forcejeaba e iba ascendiendo la piedra hacia la cumbre de un monte; pero cuando ya faltaba poco para lograrlo, una fuerza poderosa hacía retroceder a la piedra, que rodaba hasta el llano. Tornaba entonces a empujarla...

Homero. La Odisea

Las pandemias, el cambio climático y las recesiones económicas son fenómenos globales y recurrentes; sacudidas civilizatorias que sabemos de cierto que vendrán, pero no sabemos a qué horas ni en qué plan; acontecimientos súbitos y colosales que desquician el conjunto de nuestros modos de vida: sistemas tecnocientíficos, estructuras productivas y distributivas, relaciones sociales, órdenes políticos, mundos simbólicos, jerarquías de valores, hábitos emocionales, comportamientos... Y los alteran en todas las escalas: en lo individual, en lo familiar, en lo comunitario, en lo nacional y en lo global...

Podemos llamarlas experiencias desnudas, si por experiencias a *rais* entendemos aquellas vivencias cuya intensidad pone en crisis nuestros reflejos intelectuales, valorativos y emocionales desmontando los filtros y tamices con que antes de la sacudida procesábamos y normalizábamos lo que nos llegaba del entorno. Como que de pronto la realidad se desacomodó y ya no sabemos qué onda...

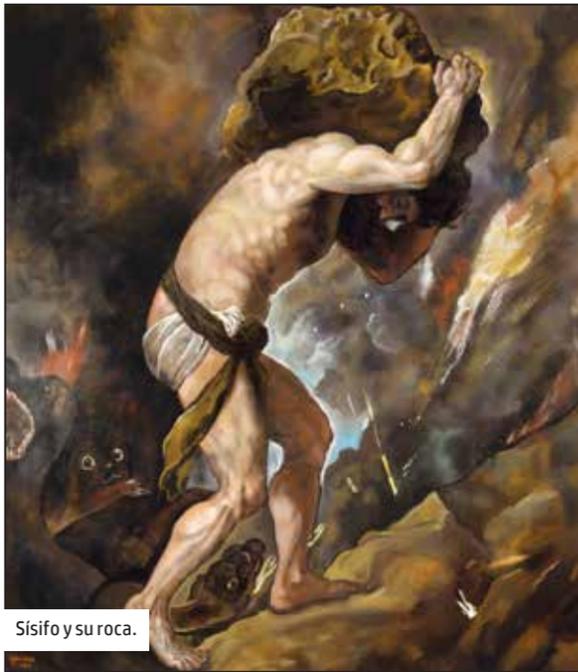
Todos hemos tenido alguna vez iluminaciones, revelaciones, momentos extáticos que cambian nuestras vidas, pero ahora se trata de la humanidad toda. Es ésta una experiencia desnuda planetaria que pone en cuestión no solo el presente sino el pasado y el futuro; tiempos idos y por venir que crisis globales recurrentes como las que nos tocaron, iluminan con otra luz cambiando su significado.

Por ejemplo, la idea de que la peste negra y las plagas eran asunto del mundo antiguo y que la pandemia de influenza española que hace un siglo mató a millones no se podía repetir pues nuestros recursos sanitarios eran más potentes, se derrumba ante la evidencia de que por el momento para el COVID-19 no hay vacuna ni cura y aun si las hubiera el nuevo virus llegó para quedarse. Recordemos, al respecto, que el de la inmunodeficiencia humana transitó del mono al hombre en los años veinte del siglo pasado, se detectaron infectados desde los cincuenta, a principios de los ochenta se le identificó y en cuarenta años no se le ha encontrado vacuna ni cura. Desde entonces vivimos con él, de modo que cuando menos en el terreno de las prácticas sexuales globales el SIDA creó una nueva normalidad: ¿qué tan distinta del condón es la "sana distancia"? Ya lo hicimos, de modo que sí se puede.

Emergencias sanitarias, siniestros climáticos planetarios, desplomes económicos... son evidencias que desacreditan la idea de un porvenir sin riesgos, sin catástrofes, sin crisis humanitarias (si alguien piensa que en su altermundismo predilecto no habrá virus o que a las comunidades en resistencia se la pelan las pandemias, siento decirle está equivocado). No hay tal futuro idílico, los seres humanos vivíamos, vivimos y viviremos en peligro; la idea cara al racionalismo de que al poner en orden a la naturaleza y a la sociedad estamos construyendo un mundo de seguridades, es uno de los dogmas de la modernidad que se derrumban. Debemos aprender a esperar lo inesperado, hay que irse acostumbrarse a vivir en la incertidumbre...

La nueva realidad que emerja del covid-19 deberá recoger la experiencia dura y pura no solo de esta y otras pandemias (infecciosas y crónico degenerativas), también de las recurrentes emergencias climáticas y de los ramalazos endógenos que a cada rato nos receta la economía; deberá asumir la evidencia de que las crisis forman parte insoslayable de la vida personal y colectiva.

Ahora bien, aunque el positivismo haya tratado de apoderarse del concepto, las crisis no remiten a las cosas sino a las personas, no son estructuras que chirrían y colapsan sino experiencias límite. En su acepción originaria las crisis competen al sujeto no al objeto: en el teatro griego eran



Sísifo y su roca.

el momento de definición de los personajes, en la medicina son el momento en que el enfermo, sana o muere. Y nosotros ¿vamos a sanar?

Una lección que debemos aprender de una vez por todas es que las crisis humanitarias llueven sobre mojado; golpean a todos, pero se ensañan con los pobres. Lo que nos debiera llevar a pensar en un mundo en verdad solidario donde la celebrable diferencia no vaya acompañada de la penosa desigualdad. Pero mientras cambiamos el rumbo de la historia para edificar nuestro sueño, podemos cuando menos ir ajustando a las nuevas evidencias las políticas de combate a la pobreza hoy existentes. Porque el coronavirus, como la recesión de 2008, o las sequías... están exhibiendo la insuficiencia de lo que entendemos por desarrollo social.

El BM y el FMI han pronosticado un incremento global del desempleo y la pobreza como saldo de la recesión, la FAO alertó que la ruptura de las cadenas de suministro de alimentos y la insuficiencia del ingreso de los pobres para comprar comida podría elevar a mil millones de personas la población con hambre, la CEPAL prevé que la economía latinoamericana retrocederá alrededor del 10% y con ello el desempleo y la pobreza en el subcontinente, hace unas semanas el Coneval estimaba para México un decrecimiento económico de 5 o 6%, una pérdida de empleos de 3 a 5% y un incremento de la pobreza por ingresos del 7 o 8%, y hoy es claro que el alargamiento de la pandemia hará que el retroceso sea aún mayor. La conclusión es que estamos viviendo en proceso acelerado de empobrecimiento global. En cuanto a nuestro país, dado que en la pasada década la disminución de la pobreza había sido de poco menos del 10%, podemos prever que la crisis sanitaria y sus secuelas socioeconómicas nos retrotraerán a la situación de hace diez años. ¿Pensaste que habías salido de pobre? Pues no. ¿Te sentías clasemediero? Fíjate que era una ilusión.

¿Nos vamos a tardar otra década en volver a la situación que teníamos a comienzos del año? ¿Tendremos estos diez años para hacerlo o una nueva crisis nos regresará al punto de partida... sino es que nos lleva más atrás? ¿Estamos en una trampa semejante a la de Sísifo?

Según Homero, Sísifo fue condenado por los dioses a empujar eternamente una enorme piedra por la empinada ladera de una montaña... y la tarea era infinita pues en cuanto lograba ascender un poco, la roca rodaba de nuevo a su punto de partida. ¿Está nuestra política social condenada a repetir los trabajos del rey de Éfira?

No forzosamente. El problema mayor de nuestras políticas sociales radica en que han sido compensatorias de políticas económicas empobrecedoras y excluyentes. Desde su fundación a la Secretaría de Desarrollo Social le tocó administrar sobaditas y trapitos calientes para compensar en algo los estragos de la política neoliberal aplicada por la Secretaría de Hacienda. Razón por la cual la inclusión económica y social propiciada por los programas sociales ha sido precaria.

Los trabajadores, por ejemplo, solo tienen derecho a ciertos servicios si cuentan con un empleo formal, de modo que al quedar desempleados no solo se quedan sin ingresos, sino que pierden esos servicios; derechos básicos a los que tampoco pueden acceder quienes se auto em-

plean o laboran en pequeñas o muy pequeñas empresas. Y la fragilidad extrema de la inclusión social se pone de manifiesto dramáticamente cuando por la pandemia se incrementan los despidos y se estrechan los márgenes del trabajo por cuenta propia. Desamparo permanente o recurrente que podría atenuarse mediante un seguro de desempleo y/o alguna modalidad de renta básica universal, que son algunas de las propuestas que están hoy sobre la mesa. Y el asunto es urgente, pues en un primer momento la pandemia y las medidas de mitigación están golpeando mayormente a los pobres urbanos y a ciertas clases medias en riesgo de recaer.

Pero la pobreza y la exclusión económico social son más dolorosas en el mundo rural. Es en las comunidades campesinas e indígenas donde se concentran las carencias y es plausible que a ellas se enfoquen los programas prioritarios del nuevo gobierno dirigidos mayormente a zonas marginadas.

Bien por los programas de bienestar (que debieran ampliarse para mitigar así los daños de la pandemia). Pero habría que preguntarse también si la inclusión que procuran es frágil o resistente, si se traduce en procesos sostenibles o es precaria... Porque el bienestar que en tiempo de pandemias y mega crisis necesitamos gestionar, tendría que ser un bienestar sólido, blindado... un bienestar resiliente.

Hechos a la incertidumbre -siempre la climática y de algunos siglos a esta parte también la económica- los campesinos son expertos en sortear los males que llegan de improviso. Su fórmula mágica es la multiactividad, el policultivo y en Mesoamérica, la milpa.

Si los dejan, los campesinos despliegan aprovechamientos diversificados y complementarios como las especies que conviven en su parcela. Los campesinos de por acá hacen milpa lo que cuando se puede incluye la simbra con maíz, frijol, calabaza, chile... entreverados; la huerta biodiversa; el acahual; el potrero; el traspatio; la cocina... Los campesinos nunca ponen todos los huevos en la misma canasta porque llega la plaga, la sequía, la caída de precios... y no deja uno.

Esto hacen los campesinos si los dejan. Pero de un tiempo a esta parte los dejan cada vez menos pues el mercado les impone la estrategia del monocultivo. Y la economía familiar amarrada a un solo producto se vuelve frágil, precaria. Urge muchísimo regresar a la multi actividad sinérgica que soporta mejor las adversidades. Y por eso algunos programas del actual gobierno tienen más alcances que otros.

El de *Precios de Garantía* está bien, pues los pequeños productores con desventajas en el mercado necesitan certidumbre, pero al actuar a través de los precios puede resultar regresivo y no incide directamente en la producción. El de *Fertilizantes* se justifica, pues subsidia los costos de los agricultores pobres, pero sin análisis de suelos y con poco énfasis en los biofertilizantes poco ayuda a producir más y mejor. En cambio, el sustituto de *Procampo* que es *Producción para el Bienestar* está avanzando hacia un modelo productivo sostenible al incorporar a las transferencias monetarias un acompañamiento técnico orientado hacia la transición agroecológica.

Pero la joya de la corona es *Sembrando Vida*, en el que se fomentan los cultivos anuales de la milpa destinados principalmente al autoconsumo, asociados con árboles frutales que empiezan a producir a corto plazo tanto para el auto abasto como para el mercado, y con árboles maderables como cedro y caoba cuyos beneficios se verán en el largo plazo. Y todo articulado en agroecosistemas sostenibles que además reforestan y mantienen la fertilidad de los suelos. Virtuoso modelo productivo al que se añade la promoción de formas asociativas... una belleza. Y una belleza resiliente, pues su diversidad básica, que puede enriquecerse ilimitadamente a partir de las condiciones y los saberes locales, permite capotear las peores tempestades.

Este es el camino. •

A. Martha

CICLO “AUTOSUFICIENCIA ALIMENTARIA E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA CON PRÁCTICAS SUSTENTABLES”

En el medio rural se propaga el covid-19, aunque con menor intensidad que en las ciudades

Redacción

Aunque con rezago respecto de los centros urbanos, el covid-19 ya se desplazó a las comunidades rurales y las indígenas, donde es muy claro que históricamente existe una deficiencia de los servicios de salud en términos de cantidad, funcionalidad y calidad. Y dado que es inviable en el corto plazo expandir la cobertura de estos servicios, la Secretaría de Salud (SSa) ha decidido recurrir a “elementos de movilización social y movilización de recursos hacia la sociedad rural”.

El subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud de la SSa, Hugo López-Gatell precisó que la dependencia trabaja para que, con guías prácticas en estados y municipios personas voluntarias de las comunidades asuman medidas que prevengan y ayuden a la atención pronta de la población ante el riesgo de covid-19.

“Visualizamos dos formatos pragmáticos ... para desplazarlos institucionalmente hacia las comunidades rurales a través de distintos recursos de promoción de la salud para que de manera sincrónica podamos detectar con oportunidad a las personas en riesgo (con comorbilidades y de 60 o más años), y detectar los casos y actuar en el control de brotes epidémicos”, dijo.

El funcionario participó en la novena conferencia del ciclo “Autosuficiencia alimentaria e innovación tecnológica con prácticas sustentables”, realizada por la Secretaría de Agricultura el 17 de junio con el tema ¿Cómo afrontamos la pandemia del covid-19 en el medio rural y en las regiones indígenas?

En este foro, coordinado por el subsecretario de Autosuficiencia Alimentaria, Víctor Suárez Carrera, López-Gatell mostró con un mapa que la enfermedad ha llegado con rezago a las zonas rurales respecto de las urbanas, pero en ambas se observan tres condiciones de salud -diabetes, hipertensión y obesidad- asociadas a la mortalidad.

“De la población rural que ha fallecido [por covid-19], 67 por ciento tenía dos o tres de esas comorbilidades”. En particular, en la población indígena fallecida por esta enfermedad 48 por ciento tenía dos o más comorbilidades, dijo.

Del 28 de febrero al 15 de junio se registraron 4075 casos de covid-19, con 670 casos activos y 507 defunciones en población rural. En comunidades indígenas particularmente se registraron 1760 casos, con 222 activos y 327 fallecimientos.

Juan Ferrer, director del Instituto Nacional de Salud de Bienestar (Insabi), dijo que el gobierno pasado dejó inconclusa la construcción de 217 centros de salud y 110 hospitales. “Por ello, en 2019 iniciamos un plan de terminación de esas obras; tenemos concluidas 72 que ya están en funcionamiento y 106 están en proceso para su terminación, la mayoría en zonas rurales”. Además, el Insabi transfirió a la Secretaría de la Defensa Nacional 32 hospitales que se enfocan a atender covid-19, y de ellos 18 están en el medio rural. Este 2020 se tiene planeado rehabilitar 3309 centros de salud, “lo cual es histórico porque allí vamos a evitar que se enferme nuestra gente del campo”.

Ferrer comentó que antes de que irrumpiera la pandemia, el Insabi trabajaba en la iniciativa Médicos de Bienestar, reclutan-

do y preparando profesionales y técnicos de la salud, y ya tenía registrados 50 mil médicos; de ellos, poco más 48 mil han sido enviados a los 32 estados para atender el covid-19. Agregó que ante la pandemia han desarrollado planes acelerados de inversión en infraestructura y mejora de la gestión sanitaria y “las capacidades hospitalarias para enfermos graves no ha sido rebasada en ningún estado del país”.

El reto ahora es conseguir que las inversiones hechas hoy se preserven para fortalecer las capacidades de los servicios de salud públicos para toda la población.

Adelfo Regino Montes, director del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), informó que en coordinación con la Secretaría de Salud, este instituto ha traducido a 56 lenguas indígenas (de 68 existentes en el país) los materiales de informa-

ción para prevenir el covid-19 y que los contenidos del sitio coronavirus.gob.mx se transmiten a través del sistema de 22 radiodifusoras culturales indígenas del INPI, las cuales llegan a lugares donde no hay internet.

También se ha elaborado una guía para atender a los pueblos indígenas. Regino reconoció la dinámica de las comunidades para evitar los contagios. “Los cercos, los controles sanitarios que han puesto los pueblos y las comunidades han podido contener en amplias regiones indígenas la propagación del virus. Tan solo en Oaxaca tenemos 213 municipios de la esperanza. Allí no se ha detectado un solo caso de covid-19. Todos esos municipios son indígenas”.

Isabel Margarita Nemecio, coordinadora de la Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras Agrícolas (RNJJA), señaló que la carencia de seguridad social que sufren estos trabajadores y la falta de contratos limitan las posibilidades de un seguimiento adecuado para prevenir y atender a esta población en la pandemia. Dijo que el subregistro de datos oficiales y la falta de actualización respecto de los jornaleros y sus procesos de migración interna impiden tener un mapa general sociodemográfico y del perfil de la población jornalera.

La Red, comentó, ha detectado casos muy concretos, de jornaleros enfermos y fallecidos por covid-19; entre otros, mencionó 11 defunciones en Sonora hasta el 1 de junio, la mayoría en campos agrícolas, donde hay una insuficiente oferta de servicios de salud pública y falta de recursos económicos de los trabajadores. También está el caso de un jornalero de más de 60 años que murió en tránsito de Sinaloa a Guerrero. Comentó además que decisiones locales propician discriminación: dijo que el presidente municipal de Fresnillo, Zacatecas, Saúl Monreal, declaró a medios locales que los jornaleros migrantes son población de alto riesgo; “que era mejor que se quedaran en sus lugares de origen y que aquellos a quienes se les encontrara paseándose en Fresnillo se les interpondría una denuncia pública”.

Armando Bartra, consejero investigador-académico del Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (Coneval), dijo que la pandemia está propiciando un retroceso de diez años en las condiciones de bienestar de la población; hay un incremento de la pobreza por ingreso tanto en el ámbito rural como en el urbano. “Esto es inadmisibles. Las crisis ambientales, económicas, ahora por pandemia, golpean

a la población más pobre. ¿Nos tardaremos diez años o cinco en remontar esto para luego volver a caer por otra crisis?”, dijo.

Citó a López-Gatell en el sentido de que las economías pequeñas, en particular las campesinas, son frágiles y deben ser protegidas. “Necesitamos que las políticas de desarrollo rural, bienestar y desarrollo y fomento económico conduzcan a modelos más resistentes a las crisis, porque las crisis van a persistir, las económicas, las ambientales, las generadas por virus, en particular por este coronavirus”.

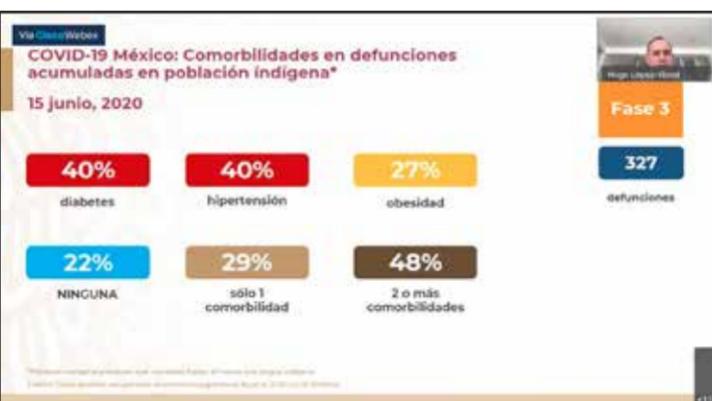
Destacó que hay algunas políticas que permiten a los campesinos ser más resilientes, como Producción para el Bienestar, de la Sader, y Sembrando Vida, de la Secretaría de Bienestar. Sin embargo, debido a la pandemia, las comunidades campesinas van a sufrir por el impacto que resiente la economía de las ciudades, que limita su capacidad adquisitiva. Ejemplificó con el café: el consumo del café de especialidad caerá y eso provocará una caída de los precios del aromático.

Por su parte, Fernando Celis, asesor de la Coordinadora Nacional de Organizaciones de Café (CNOOC), comentó que en las zonas cafetaleras hay demasiada información chatarra que llega a través de diversos medios. Es información imprecisa y por ello la gente no logra distinguir con claridad los síntomas de covid-19 de los de enfermedades respiratorias tradicionales. Esto propicia confusión respecto de si deben o no ir a un centro de salud.

Señaló que los estados donde está el 95% de los productores de café están en semáforo rojo; Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Puebla, Guerrero e Hidalgo. Hay un mayor crecimiento del covid-19 en las ciudades medias, a las cuales acuden las familias campesinas y cafetaleras a realizar compras, ventas o trámites.

Se observa, dijo, que hay regiones, como las indígenas de Oaxaca, donde el riesgo del covid-19 es menor debido a que hay producción y consumo de alimentos a nivel local (que frena el desplazamiento a ciudades) y también hay una tradición comunitaria que permite acuerdos para controlar emergencias. En Veracruz, en cambio, la salida de los cafetaleros de sus regiones en búsqueda de alimentos y actividades para obtener ingresos aumenta el riesgo.

“Es muy preocupante el crecimiento del covid-19 en algunas ciudades medias en regiones cafetaleras de Veracruz; del 30 de mayo al 16 de junio Córdoba pasó de 78 casos reportados a 230; Huatusco pasó de cinco a 11 casos; Coatepec subió de 7 casos a 29”; Misantla, Martínez de la Torre y Tlapacoyan también han elevado sus casos. “Si en este periodo el crecimiento total de casos en Veracruz fue del 74 por ciento, en el conjunto de ciudades el crecimiento fue del 178 por ciento”, comentó.



PLAN DE AYALA S. XXI

Propuestas campesinas ante la COVID-19 y sus secuelas

Enrique Pérez ANEC @Enroluque

A mi padre

Siete meses pasaron ya del 2020 y 24 meses del triunfo arrollador en 2018 de Andrés Manuel López Obrador en las urnas. México y el mundo padecen la pandemia más aterradora de los pasados 100 años. Un nuevo virus conocido como SARS-Cov-2 que causa la enfermedad del covid-19 ha puesto en jaque al mundo entero. Millones de personas infectadas y miles de muertos ha ocasionado este microscópico virus.

En México el número de fallecidos aumenta considerablemente conforme pasan las semanas. Según cifras oficiales de las 31,119 (8/07/20) defunciones acumuladas por el covid-19, poco más del 70% han sido por comorbilidades asociadas a diabetes, obesidad, hipertensión y tabaquismo, entre otras enfermedades, resultado del modelo de chatarrización de la alimentación que vive nuestro país desde hace décadas.

En este contexto, en días pasados el Movimiento Campesino, Indígena, Afromexicano "Plan de Ayala Siglo XXI" (MCIAPASXXI) publicó un texto denominado Por la reconstrucción económica y social de México y el campo en la Cuarta Transformación con un Modelo Agroalimentario Campesino, Sustentable y Nutricional, en el que afirma que "la crisis gene-

ralizada ocasionada por la pandemia del covid-19 ha puesto en evidencia en un corto tiempo el agotamiento del modelo neoliberal impuesto hace más de tres décadas y cuyas consecuencias han sido devastadoras para el futuro de la humanidad en lo social, lo económico y con el medio ambiente. No queda ninguna duda. Hoy padecemos los efectos de la acelerada pauperización de las condiciones de vida de la gran mayoría de la población a nivel mundial, una crisis alimentaria, de desnutrición, obesidad y diabetes así como una pérdida acelerada de la biodiversidad y riqueza de los recursos naturales. Hoy México y el mundo viven momentos críticos y decisivos que ponen en el centro de la discusión el rumbo de la sociedad, la economía y de nuestras formas de relación con los ecosistemas".

El MCIAPASXXI reflexiona sobre lo que ha dejado a su paso el modelo neoliberal "... que privilegió el interés de unos cuantos por encima del derecho de las mayorías... El modelo de libre mercado demostró su inviabilidad para la sociedad". Asimismo plantea la necesidad de un "nuevo Pacto Social ... (que) desde nuestro punto de vista, es aquel que recupere y fortalezca la independencia y soberanía del país, aquel que garantice la protección y conservación del territorio, la tierra, el agua, el aire, la biodiversidad y la vida humana".

Desde el punto de vista del movimiento hay 5 lecciones aprendidas derivadas por la pandemia del covid-19:

1. "La dimensión e impacto de la crisis de salud derivada de la mala alimentación ...".
2. Los "daños ambientales y a la biodiversidad. La presencia inesperada del covid-19 nos está alertando sobre los efectos catastróficos de la pérdida de biodiversidad y de la excesiva extracción y explotación indiscriminada de los recursos naturales bajo los designios absolutos de la utilidad y la ganancia para unos cuantos, casi siempre a costa de la destrucción de la naturaleza y del despojo social y cultural que provocan mayor desigualdad social".
3. "La producción de alimentos en manos campesinas, indígenas y afromexicanas (son indispensables) para alcanzar la autosuficiencia y soberanía alimentaria ...".
4. La desafortunada "visión neoliberal (que) prevalece en algunos sectores de la administración actual...".
5. Es necesario "impulsar la recuperación a través del mejoramiento de la cadena de producción...".

Desde aquel 10 de abril de 2018, en Jerez, Zacatecas, donde el hoy presidente López Obrador firmó y se comprometió con la agenda campesina "Plan de Ayala Siglo

XXI 2.0 para el rescate del campo y la soberanía alimentaria de México", el MCIAPASXXI ha sido consecuente con sus dichos y acciones en torno a la transformación que requiere el campo mexicano. Las propuestas que plantea el MCIAPASXXI para la transformación del campo mexicano son vastas y diversas, van desde la producción, comercialización, financiamiento y crédito, así como en materia legislativa. La transformación que requiere la agricultura mexicana no será un camino sencillo. Aunque hay una serie de políticas públicas de primer piso, a través de los programas prioritarios del gobierno de México, sin duda, aun falta mucho por hacer, ya que muchos de los intereses creados durante el periodo neoliberal, persisten. Hoy en plena pandemia "los grandes monopolios agroalimentarios (que) fueron los mayores beneficiados por el modelo neoliberal" insisten en continuar con sus privilegios y preservar las viejas prácticas que tanto daño hicieron al campo mexicano. Hoy este modelo agroindustrial está agotado.

En cambio, "mientras que las y los campesinos, indígenas y afromexicanos, fueron relegados por ser "pobres", "ineficientes", "poco productivos", excluyéndolos de apoyos productivos, de asistencia técnica, etcétera", las y los campesinos, indígenas y afromexicanos fueron capaces de generar alternativas de producción, comercialización, de financiamiento en beneficio de sus familias y del resto de la ciudadanía".

Finalmente el documento hace un llamado a "Revalorar el trabajo de las y los campesinos, indígenas y afromexicanos en la producción de alimentos sanos, sustentables e inocuos, libres de transgénicos y agrotóxicos. Hoy, sin duda alguna, las y los campesinos, los indígenas y afromexicanos son verdaderos HÉROES".

HACIA UN MODELO CAMPESINO, SUSTENTABLE Y NUTRICIONAL

Consultar aquí la propuesta completa
www.movimientocampesinoplandeayalasi-gloxxl.org.mx/page/2/



Suplemento informativo de La Jornada

18 de julio de 2020
Número 154 • Año XII

COMITÉ EDITORIAL

Armando Bartra
CoordinadorCecilia Navarro
lajornadadelcampo.edicion@gmail.com
SubcoordinadoraEnrique Pérez S.
Hernán García Crespo
Milton Gabriel Hernández García

CONSEJO EDITORIAL

Gustavo Ampugnani, Cristina Barros, Armando Bartra, Eckart Boege, Marco Buenrostro, Alejandro Calvillo, Beatriz Cavallotti, Fernando Celis, Susana Cruickshank, Gisela Espinosa Damián, Francisco López Bárcenas, Cati Marielle, Yolanda Massieu Trigo, Julio Moguel, Luisa Paré, Enrique Pérez S., Víctor Quintana S., Héctor Robles, Eduardo Rojo, Lourdes E. Rudiño, Adelita San Vicente Tello, Carlos Toledo, Víctor Manuel Toledo y Antonio Turrent.

Publicidad
jornadadelcampo@gmail.com

Diseño Hernán García Crespo

La Jornada del Campo, suplemento mensual de *La Jornada*, editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV; avenida Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, delegación Benito Juárez, Ciudad de México. Tel: 9183-0300. Impreso en Imprenta de Medios, SA de CV; avenida Cuitláhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, delegación Azcapotzalco, Ciudad de México. Tel: 5355-6702. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin la autorización expresa de los editores. Reserva de derechos al uso exclusivo del título *La Jornada del Campo* número 04-2008-121817381700-107.

twitter.com/jornadadelcampo
[facebook.com/La Jornada del Campo](https://facebook.com/LaJornadaDelCampo)
issuu.com/la_jornada_del_campo

OPINIONES, COMENTARIOS Y DUDAS
jornadadelcampo@gmail.com

Entrevistas de Cecilia Navarro

Dirigentes campesinos hablan de la pandemia

CNPA: COORDINADORA NACIONAL PLAN DE AYALA

Que el T-MEC dé salida a productos mexicanos: José Narro Céspedes

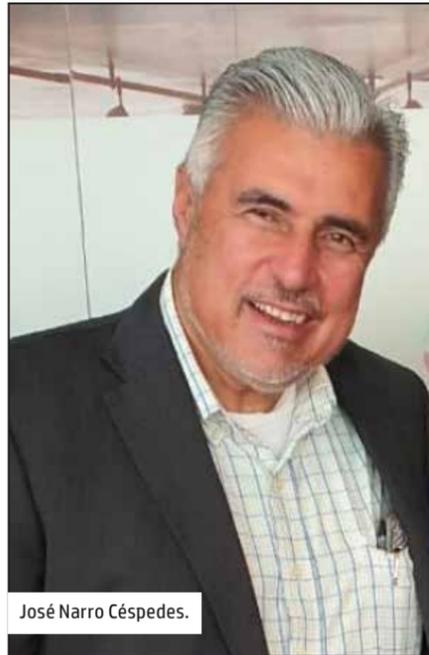
Nosotros creemos que sí ha golpeado mucho el tema la pandemia al campo, la economía de la gente está abatida, la gente no tiene dinero, hay muchos despedidos: se calculan 12 millones entre formales e informales.

Las zonas pobres se han terminado de derrumbar económicamente, empieza a haber hambre, la gente compra sus alimentos no los produce. Urge un programa de empleo temporal para que la gente ten-

ga ingreso en lo que levanta la cosecha.

Y si en este tiempo la gente no tiene ingreso, ¿con qué compra los alimentos que consume? El consumo de alimentos del campo han disminuido aunque las tiendas departamentales han incrementado ventas. Las cosechas del campo valen menos. El consumo de productos del campo ha bajado, la gente consume menos y el precio ha caído porque hay menos economía.

Por ejemplo el maíz, aunque el presidente dijo que se paga a 4150, en Sinaloa



José Narro Céspedes.

se está pagando a 3600. La cebolla se estaba pagando a 40 centavos la pieza, la lechuga, igual. El tomatillo se mantuvo bien, por el buen precio internacional.

Los chiles que estaban en 70, 80 pesos ahora está a 40 el kilo. Con esos precios el campo no se sostiene. Necesitamos que se reactive la economía.

Necesitamos que con el T-MEC se busque la colocación de los productos mexicanos, aprovechando que en Canadá solo hay 4 meses de verano y en EU entre 4 y 8 meses según el estado.

En México podemos tener cosechas casi todo el cada año. Esto ayudaría a reactivar.

Los precios de garantía y el programa Producción para el bienestar han ayudado a pequeños para sobrevivir, pero no para salir adelante, con esos recursos no pueden sembrar, no son suficientes.

El crédito está muy caro. Se presta al 17%, es muy caro; los fertilizantes se venden a dólar; el diésel está muy caro.

Se requieren programas que impulsen la actividad productiva, no solo de subsistencia. Hay que reactivar el crédito, el fomento productivo a la agricultura, la ganadería y la acuicultura y pesca.

Es importante bajar la tasa de los créditos. La del campo debe ser la del Banco de México, 4% para que sea accesible. Y en vez de 18 requisitos, simplificar para que sea a la palabra, un crédito simplificado.

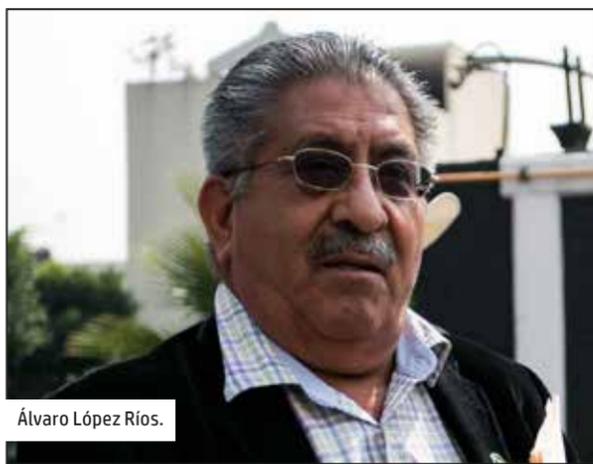
Se necesita bajar el precio del diésel, los fertilizantes, fortalecer la soberanía energética del país.

También hay que avanzar en agrecología. En México se requieren 5 millones de toneladas de fertilizantes al año, en orgánico se produce el 10%, hay que fortalecer estas alternativas, a través del estiércol de los grandes corrales, a través de la melaza, de la basura orgánica.

Hay que armar una estrategia para lograrlo. •

UNTA: UNIÓN NACIONAL DE TRABAJADORES AGRÍCOLAS

Apoyar a los afectados rurales, no solo a los urbanos: Álvaro López Ríos



Álvaro López Ríos.

En estos momentos para ayudar al campo el gobierno tiene que abrir un amplio programa de empleo temporal. Así como en las ciudades dieron subsidios al desempleo, en el campo se requiere un amplio programa que signifique salario mínimo para productores y jornaleros

Este tema el actual gobierno lo retiró de la política pública, hoy hay apoyos y son manejados por Bienestar, Sa-

der. Creo que es una equivocación que al campo se le deje solo a su suerte.

Otro tema importante es el programa de precios de garantía, que ha tenido algunos defectos tolerados desde las oficinas de gobierno, de la Segalmex. Tiene que ser un programa más abierto, de mayor volumen, porque así como lo plantean de pequeños productores, solo se tiene derecho a comercializar una producción limitada, de 3 ha, lo que ya generó un circuito de corrupción y simulación por parte de Segalmex, medianos y grandes productores en los que poco se beneficia el pequeño productor. Este programa se tiene que transparentar y ampliar el universo para que los productores de granos básicos tengan mayor ingreso y rentabilidad mayor que les permita potenciar la producción primaria.

Esto en prevención de un desplome muy grave, pues el gobierno se ocupó de la pandemia en las ciudades y abandonó a su suerte al campo.

Producciones perdidas

Visitó Guerrero en días pasados y me encontré con floricultores de Edomex y Guerrero y me dijeron ayúdenos, se nos quedó toda la producción de mayo, la tuvimos que tirar. Quisiéramos que nos aseguraran una línea de comercialización de la flor para noviembre.

Les propuse hacer una jornada de promoción para avisar que van a tomar la capital en días previos al Día de Muertos y que se traigan la flor al Zócalo. En próximos días veremos brigadeo promoviendo sus flores y antes de Día de muertos habrá muchos productores vendiendo directamente.

Pero no solo es este ramo, el gobierno desmanteló la política agrícola con programas de fomento y apoyo y esto nos va a impactar de manera muy grave en maíz, trigo, sorgo, oleaginosas, el frijol se nos va a ir a las nubes, no hay. Y no hay apoyos para producir frijol. Estamos abandonados.

Otros problemas

Vemos que Sembrando vida ha sembrado contaminación, se están haciendo negocios al amparo de este programa; le venden a la gente arbolitos exóticos, sin control sanitario y solo por cumplir la meta y hacer negocio. Arbolitos de 10 cm en un contenedor de plástico, esto en seis meses ya se secó, se usan para justificar el gasto que se otorga a los clientes que escogieron. Lo hemos bautizado como "sembrando movidas".

Producción para el bienestar es bastante limitado, no entraron todos los productores, lo limita a 3 ha y 20 ton por producto, por lo que es poco el impacto.

Lecciones

Si estábamos desprevenidos en lo urbano, en lo rural estamos peor. Yo soy de Pénjamo, trabajo en un ejido que se llama Barajas; el hospital regional se saturó en los primeros días y no hay un proyecto de ampliación o de creación de otro. La clínica rural más cercana está a 10 km y atiende solo de día.

Se requiere una fuerte campaña de educación en términos de que la gente adquiera conciencia de la pandemia y las medidas higiénicas y sanitarias y que la infraestructura de atención médica se fortalezca. •

PARA REDUCIR RIESGO DE MUTACIONES VIRALES

Fortalecer la forestería comunitaria

Fabrice Edouard Oficial de Agricultura y tenencia de la Tierra, Centro de Inversiones -FAO Roma **Francisco Pichon** Gerente de Programas, División de América Latina y el Caribe, FIDA **Lina Pohl** Representante FAO en México

Los bosques son ecosistemas de vital importancia para muchas comunidades locales que dependen del aprovechamiento de sus recursos. México cuenta con 65.7 millones de hectáreas de bosques que abarcan casi el 34% del territorio nacional. Alrededor del 60% de estos bosques pertenecen a ejidos y comunidades indígenas, donde habitan 11 millones de personas, de los cuales casi 90% viven en localidades altamente marginadas.

Por sí mismos, las comunidades indígenas controlan alrededor del 40% de estos bosques y han logrado conservar las áreas con mayor grado de biodiversidad en el país. Las zonas áridas y semiáridas ocupan el 30% del territorio nacional, principalmente localizadas en el norte del país donde los ejidos y comunidades mantienen su economía a través del aprovechamiento de los recursos forestales no maderables endémicos, como la candelilla, las palmas, los magüeyes, orégano, sotol y otras fibras naturales.

Las comunidades indígenas y ejidos forestales y del semi-desierto son entidades territoriales reconocidas por el Estado mexicano con facultades legales para gestionar los recursos naturales que se encuentran en sus territorios. El gobierno, a través de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) y la Comisión Nacional Forestal (Conafor), ha canalizado inversión y asistencia técnica a las comunidades y ejidos forestales para fortalecer sus capacidades de organización, planeación y técnicas para el aprovechamiento sustentable de los bosques y matorrales, y robustecer su potencial para la generación de servicios ambientales, vitales para el resto de la población. Las comunidades forestales constituyen el primer frente de lucha contra los incendios, que junto a la gran labor realizada por la Conafor protegen de esta manera los espacios naturales y las ciudades, ahí mantienen

conocimientos ancestrales y desarrollan innovaciones sobre el uso sostenible de una gran diversidad de especies, entre éstas, las plantas medicinales. Los bosques aseguran también el hábitat de los animales silvestres cuyo acercamiento a la población urbana representa, para algunas especies, uno de los factores de riesgo involucrados en la aparición del COVID 19 y de otras enfermedades transmisibles a los seres humanos por los animales.

Actualmente, existen 2,943 ejidos y comunidades con aprovechamiento forestal autorizado legalmente de los cuales 1,400 están constituidos como empresas forestales comunitarias (EFC) para producir y comercializar productos maderables y no maderables que cumplen con estándares nacionales e internacionales de manejo sostenible, generar fuentes de agua para la agricultura y el consumo de las ciudades, así como cultivar frutas y verduras de alta calidad. Proveen también materia prima para la fabricación de muebles, la industria química, laboratorios farmacéuticos o las fábricas de papel. Prácticamente un cuarto de estas EFC, ofrecen también servicios de ecoturismo, cada vez más demandados por ciudadanos mexicanos y extranjeros. Las utilidades de estas empresas financian el desarrollo de servicios para el conjunto de los habitantes, invirtiendo junto con



Ejidatarios de la comunidad de Teococuilco de Marcos Pérez, ubicado en la Sierra Juárez de Oaxaca: el orgullo de manejar y conservar el bosque. CCMSS / Cecilia Candelaria

el Estado en el mejoramiento de las escuelas, los centros de salud, los caminos y el financiamiento de pensiones para los adultos mayores.

El auge de las EFC refleja la solidez del capital social de las comunidades, especialmente aquellas con tradiciones indígenas. El marco legal y los apoyos institucionales proporcionados por el Gobierno han contribuido al fortalecimiento de prácticas democráticas y formas tradicionales de organización social, así como al desarrollo de sus propias empresas.

La nueva visión de la Conafor se ha traducido en un arduo trabajo para fortalecer estas comunidades en el manejo de los recursos forestales, que enfrentan la emergencia sanitaria en difíciles condiciones. Afrontan un flujo migratorio de regreso a las comunidades de origen por parte de quienes han perdido sus fuentes de ingreso en las ciudades. Se encuentran generalmente aisladas, con servicios

Es conveniente aprovechar este periodo de crisis para generar resiliencia y desarrollar experiencias y mecanismos de transferencia de apoyos y créditos a las empresas comunitarias, con el fin de asegurar su funcionamiento y probar mecanismos innovadores de los que carece actualmente a nivel planetario el sector forestal.

México tiene la capacidad de ser un ejemplo para proveer diferentes apoyos directos y líneas crediticias ágiles y proteger la producción legal de madera mexicana proveniente de fuentes sustentables durante el periodo de reactivación de la economía.

de comunicación escasos, lo que en la actualidad vuelve difícil el transporte de personas, enfermos, mercancías y medicinas. El acceso a medios de comunicación es limitado y el conocimiento de los pobladores de estas comunidades sobre los peligros reales ligados al Covid 19 es parcial.

Debido a la emergencia sanitaria, muchas EFC no operan u operan en forma limitada y la actividad de ecoturismo está detenida. La falta de ingresos proviniendo de las empresas comunitarias y de la disminución del volumen de las remesas que enviaban los familiares de los Estados Unidos deja a la población de estas comunidades en una situación de mayor vulnerabilidad a corto y mediano plazo.

Gracias al anticipo a las transferencias de las Secretarías de Bienestar y de Trabajo a los adultos mayores, madres solteras y jóvenes becarios, la población cuenta con liquidez indispensable para resolver sus necesidades urgentes. La mayor fortaleza de estas entidades de gestión territorial reside en la organización comunitaria,

la solidaridad y sus empresas económicas que generan las principales fuentes de ingreso y protección social para sus miembros. Fortalecer los apoyos canalizados a través de la Conafor contribuiría a mitigar la situación de vulnerabilidad de estas comunidades.

Incluso es conveniente aprovechar este periodo de crisis para generar resiliencia y desarrollar experiencias y mecanismos de transferencia de apoyos y créditos a las empresas comunitarias, con el fin de asegurar su funcionamiento y probar mecanismos innovadores de los que carece actualmente a nivel planetario el sector forestal. México tiene la capacidad de ser un ejemplo para proveer diferentes apoyos directos y líneas crediticias ágiles y proteger la producción legal de madera mexicana proveniente de fuentes sustentables durante el periodo de reactivación de la economía. Una oportunidad en el desarrollo de inversiones público/privadas que se enfoquen en la protección de los derechos humanos con múltiples beneficios para todos los sectores. •

COORDINADORA NACIONAL DE ORGANIZACIONES CAFETALERAS

Información falsa sobre pandemia y comida chatarra golpean a comunidades rurales

Fernando Celis Callejas

Sin duda la expansión del covid-19 en México fue una sorpresa. Las medidas de control de la pandemia han tenido un gran impacto en la población mexicana. Los llamados a “quedarse en casa” y salir menos eran de difícil aplicación para los campesinos que tenían que acudir a trabajar sus cultivos. La producción de café es familiar y con una participación importante de mujeres y niños. Cuando salen al cultivo de café, para la mayoría de los productores se trata de un área no mayor de una hectárea en la que no hay aglomeraciones.

Desde la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOOC), la Amecafé y otras organizaciones nacionales de productores de café se promovió el que las familias cafetaleras tomaran las medidas adecuadas de cuidado y para sostener la producción del grano.

En el seguimiento que se ha tenido sobre la situación en las comunidades y regiones cafetaleras se ha señalado la siguiente problemática:

1. Se requiere información específica para las regiones rurales e indígenas sobre las características específicas del covid-19 y las medidas de control necesarias. En el caso del café, se tiene un padrón cafetalero de unos 510 mil productores en 12 estados, en 56 regiones y alrededor del 85% son indígenas de 25 grupos y están ubicados la mayor parte en regiones de pobreza y marginación. Se decía que era importante identificar las diferencias entre los síntomas del covid-19 y los de otras enfermedades respiratorias. ¿Cómo hacerlo?
2. Se requiere mayor infraestructura de atención a la salud, más personal y medicinas; es muy importante contar con personal capacitado para atender específicamente el covid-19, que tome medidas adecuadas para en su canalizar a los afectados a otros centros.
3. Se han dado aumentos especulativos de precios de productos básicos como el maíz, azúcar y otros.

4. Se debe dar seguimiento a los migrantes que regresan de EU, en la comunidad hay inquietud de que se presenten casos de contagio por estos retornos.
5. La entrega en bancos de apoyos para adultos mayores y otros grupos, además de los de Producción para el Bienestar generaba aglomeraciones de personas que después acudían a mercados y lugares de transporte público que aumentaban los riesgos.

La pandemia muestra diversos problemas, entre ellos:

- 1) Demasiada información “chatarra” desde la televisión, radio y redes sociales, la cual genera confusión acerca de un manejo más adecuado del covid-19.
- 2) Un sistema alimentario que incluye una porción importante de comida “chatarra” que ha llevado a un creciente número de personas con diabetes y obesidad. Esto ocasiona un mayor número de muertes por covid-19.
- 3) Demasiada población en la pobreza, en trabajos informales y empleos que no generan ingresos suficientes para en-

frentar una situación como la generada por la pandemia.

- 4) La situación en el campo mexicano no genera certidumbre para la producción y precios de venta de productos agrícolas. Se tiene un exceso de dominación de oligopolios transnacionales. En el caso del café, la pandemia coincide con una baja de los precios internacionales que genera más incertidumbre en los productores.
- 5) Para la entrega de apoyos fiscales a la población rural se depende demasiado de una banca comercial con pocas sucursales y cajeros.
- 6) En muchas comunidades se ha perdido la diversificación de cultivos, son muy dependientes de la compra de alimentos en las ciudades. En comunidades y regiones en las que se tiene más producción de alimentos y en las asambleas se toman acuerdos por el bien común se tiene más control y menos crecimiento del covid-19.

Respecto a cómo el gobierno federal ha atendido la pandemia, está el hecho de que desde mediados de mayo decía que ya estaba controlada y disminuiría en las siguientes semanas, lo cual llevó a que se diera una mayor movilidad de personas. A principios de junio se quitaron diversas restricciones y se dio un crecimiento de personas afectadas. Esto generó nuevamente más movilidad de personas. Después de casi tres meses y medio hay cierta desesperación en muchas familias que no tienen ingresos fijos. En el medio rural se observa que viene un periodo de mayor crecimiento de covid-19. Por lo anterior, es muy importante que se tenga una evaluación más realista de las afecta-

ciones por la pandemia y mejorar las medidas de control y de apoyo a la población de bajos ingresos.

En el cultivo de café este año ha habido mejores condiciones de clima y de floraciones. Con un gran esfuerzo de las familias cafetaleras se podría tener una mayor producción.

Dado este contexto, desde el sector de café hacemos las siguientes peticiones específicas:

1. Más información específica para las regiones rurales e indígenas, para que las familias puedan tomar decisiones más adecuadas.
2. Que los apoyos pendientes de Producción para el Bienestar café se entreguen lo más pronto posible para llegar a la meta de 250 mil productores. En las condiciones actuales sería importante un aumento de los beneficiarios.
3. Sería mejor entregar los apoyos para adultos mayores y otros, y también los apoyos a la producción en las comunidades. Ante el crecimiento de la pandemia es importante que las familias campesinas e indígenas acudan lo menos posible a las ciudades.
4. Establecer programas de empleo temporal que generen ingresos locales.
5. Operar con agilidad el programa de crédito emergente para el mantenimiento de cafetales y mejora de la producción.
6. Prestar la atención debida a la evolución de los precios del café. Si se presentara una mayor baja agudizaría la crisis económica y social en las regiones cafetaleras.

Para las medidas que se deberían tomar en su caso, se requiere un mayor diálogo entre la representación del sector productor y varias instancias del gobierno federal. •



Sin importar lo alejadas que estén, a las comunidades llegan los productos chatarra. Pueden no tener servicios de salud cerca, pero los ultraprocesados siempre están al alcance de la mano.

La entrega en bancos de los apoyos de Producción para el Bienestar y para adultos mayores y otros grupos genera aglomeraciones de personas que después acuden a mercados y lugares de transporte público. Todo esto incrementa los riesgos de contagio de Covid-19.

Tianguis agroecológicos en tiempos de pandemia: retos y esperanzas



Campeños del mercado de Ajjic, en el Lago de Chapala. Saúl Polino



Producción agroecológica: alimentos con salud y justicia. Erika Franco

Helda Morales El Colegio de la Frontera Sur **Rocío García** Desarrollo y Aprendizaje Solidario A.C. **Mateo Mier y Terán** El Colegio de la Frontera Sur **Miguel Ángel Escalona** Universidad Veracruzana **Ramón Jarquín** Universidad Autónoma de San Luis Potosí **Luz Zepeda** Lake Chapala Farmers Market Ajjic **Erika Franco** **Rocío Romero** Maela México

Covid 19 y la alimentación

Esta pandemia que ha cobrado más de 30 mil vidas en México nos ha hecho reflexionar sobre la importancia de tener una alimentación saludable, puesto que las llamadas enfermedades del síndrome metabólico (hipertensión, diabetes y problemas cardiovasculares), que se relacionan con una dieta basada en alimentos con altos contenidos de azúcares, sales y harinas refinadas, nos hacen más vulnerables al virus. Esta preocupación nos invita a preguntarnos ¿de dónde viene nuestra comida? y nos alerta sobre la posibilidad de quedar desabastecidos al depender de alimentos producidos en regiones lejanas. Hoy hay evidencias de que la agricultura industrial es una de las causas por las que patógenos que solo afectaban a la fauna silvestre saltan a la población humana.

Los tianguis agroecológicos son la alternativa

Los tianguis son mercados que se conocen desde el México antiguo, donde eran llamados tianquiztli en náhuatl; son parte de nuestra historia. Ante la rápida sustitución de las prácticas agrícolas y gastronómicas ancestrales por una dieta basada en alimentos procesados y ultra procesados, en los pasados 20 años los tianguis agroecológicos se han vuelto una alternativa para alimentarnos. Se calcula que existen más de 100 por todo el país, desarrollándose de manera diversa. Estos tianguis son fuentes de ingreso para decenas de pequeños productores agroecológicos, permitiéndoles continuar sus actividades agrícolas y de vida comunitaria, integrando también a procesadores de alimentos. Al mismo tiempo, miles

de consumidores han podido acceder a alimentos locales y ecológicos. Estos tianguis no solo son lugares donde se intercambia el patrimonio biológico, sino también el cultural y simbólico que involucran los cultivos, lo que hace a estas iniciativas una alternativa de alimentación frente a la que proviene del sistema agroalimentario industrial.

Lamentablemente, el "quédate en casa" como respuesta al covid-19 puso en una situación vulnerable a los tianguis; varios cerraron como medida de seguridad por voluntad propia o fueron forzados a hacerlo, y los que permanecen abiertos por lo general han sufrido una caída en las ventas. Las respuestas de personas de 14 tianguis, distribuidos en nueve estados del país: Chiapas, Puebla, San Luis Potosí, Quintana Roo, Veracruz, Tlaxcala, Jalisco, Ciudad de México y Estado de México. Los encuestados, dijeron que sus ventas han bajado, ya sea porque el tianguis está cerrado o porque el flujo de clientes ha disminuido. Algunas personas que frecuentaban los tianguis han dejado de hacerlo por temor al contagio o por haber perdido sus fuentes de ingreso. Solo 9% afirmó que se han logrado mantener y, sorprendentemente, un 17% dijo que sus ventas han aumentado. Esto parece depender de qué productos venden y de su acceso a las redes sociales. Alimentos de la canasta básica, sobre todo las frutas y verduras que duran más, como papas, repollo y calabacitas, se han mantenido e incluso su demanda ha aumentado, mientras que otros productos como, mermeladas, granolas, flores y jabones artesanales han disminuido considerablemente. Los que han logrado incrementar sus ventas son también los que tanto ellos como sus clientes tienen acceso a las redes sociales para organizarse y acordar pedidos en línea.

En todos los casos tuvieron que hacer cambios en las formas de organizar la venta, ya fuese porque cerraron el lugar usual de venta y tuvieron que buscar alternativas, o porque se mantuvieron abiertos, pero tuvieron que tomar medidas adecuadas para actuar ante los posibles riesgos. Surgieron así varias respuestas como la entrega de canastas *in situ*, entregas a domicilio, reconfiguración del espacio para evitar conglomeraciones, reglamentación para el uso de cubrebocas y desinfectante, hasta regular el flujo de entrada de clientes.

Esta reorganización para la que no estaban preparados y que ahora requiere una buena parte de su tiempo, más la incertidumbre sobre el futuro, mantiene a la mayoría de los tianguistas con sobrecarga de trabajo y preocupación. El tener que buscar respuestas comunes, adaptándose a las circunstancias y pareceres de cada tianguista, ha generado conflictos en algunos casos.

Quizás los más afectados han sido los tianguistas mayores y algunas mujeres con pequeños en casa, puesto que han tenido que dejar de ir a vender por sentirse más vulnerables.

Muchos tianguistas no saben si pueden acceder a apoyos para pagar jornales, semillas, la renta del espacio, la electricidad o la gasolina para compensar un poco sus pérdidas y comprar insumos que seguramente subirán de precio.

Sembrando esperanza

A pesar de ese panorama preocupante, hay razones para

mantener la esperanza y soñar con que la vida post-covid nos permitirá mejorar nuestra salud, avanzar hacia la soberanía alimentaria y cuidar la biodiversidad y cultura de nuestros territorios.

Las relaciones sociales construidas en los mercados agroecológicos han permitido que los distintos actores puedan imaginar estrategias colectivas ante la pandemia. Por ejemplo, los jóvenes, que ahora pueden dedicar más tiempo al tianguis por no estar asistiendo a la escuela, se han encargado del trabajo de los pedidos en línea y están adquiriendo un protagonismo que quizás antes no tenían. Algunas personas consumidoras han apoyado con información de estrategias de higiene u organizando campañas de canastas que ayuden a mantener las ventas de las familias productoras y llevar alimentos frescos y sanos a familias en extrema necesidad. Sin duda, todos los tianguistas han adquirido nuevos aprendizajes y están en constante búsqueda de cómo ajustar su producción y forma de comercialización.

La pandemia ha sensibilizado a los consumidores sobre la enorme necesidad de comer sano y que, en situaciones adversas, la producción local es una buena alternativa. La encuesta reveló que por la pandemia han ganado nuevos clientes que buscan alimentarse mejor y que el servicio a domicilio les ha permitido adquirir su canasta agroecológica.

Los tianguis agroecológicos necesitan ayuda

Aunque los tianguistas han encontrado fortaleza, es evidente que necesitan apoyos. Las familias de producción agroecológica están trabajando duro para llevarnos alimentos limpios, al mismo tiempo que cuidan el suelo, el agua y la biodiversidad. Pero necesitan apoyo en la organización de distribución y venta, y quien les compre.

Las necesidades son diversas: páginas web, difusión, contabilidad, planeación de producción, formas de almacenamiento y búsqueda de financiamiento.

Usted lector, puede ayudar con algunas de esas necesidades o comprando en el tianguis agroecológico más cercano siguiendo las reglas de sana distancia. O si lo prefiere, busque aquel que le pueda entregar sus alimentos a domicilio. Si tiene la oportunidad de apoyar donando despensas a familias más necesitadas, done despensas llenas de alimentos sanos producidos por familias productoras locales. Exijamos todos que las compras institucionales sean a pequeños productores agroecológicos locales, y que el plan nacional de agroecología crezca desde las ideas y necesidades de estas familias. •

Redes Alimentarias Alternativas: el camino para transformar la manera en que comemos

Jorge Liber Saltijeral Giles y Julia Álvarez Icaza Ramírez
Mercado Alternativo de Tlalpan

El 30 de marzo del 2020 amanecemos con la noticia de que en todo el país se suspendían las actividades no esenciales. Lo anterior nos llevó a cuestionar la relevancia de ciertas actividades, comportamientos y lugares que solíamos frecuentar. Evidentemente, cada sector reivindicaba lo esencial de sus actividades, y se proclamaba como imprescindible para la vida. Nunca imaginamos a las maquilas de la frontera, a las ensambladoras de autos en Puebla o a los centros comerciales en paro total. Ni en el peor panorama esas grandes empresas se imaginaron registrar crecimientos negativos de tal magnitud; en el neoliberalismo no hay espacio para plantearse el dejar de crecer, ellos apelan a las “necesidades” creadas como el que una familia debe de tener 2 automóviles, un clóset desbordado de ropa o una alacena llena con productos de todo el mundo; al final del día ellos dependen de la demanda de más servicios y más productos.

Esta crisis nos ha permitido cuestionar nuestras necesidades, formas de consumo, tiempo de ocio y un sinfín de actos cotidianos que en algún momento creímos “esenciales”. Sin embargo, si de algo tenemos certeza después de poner en pausa nuestras vidas durante casi cuatro meses, es que uno de los sectores verdaderamente esenciales es el sector primario. Si algo es imprescindible de verdad es la agricultura, la ganadería, la pesca, la silvicultura y cualquier otra forma de aprovechamiento sustentable de los recursos naturales; que, por cierto, son la base de los otros sectores de la economía.

Pese a que el sistema neoliberal ha desmantelado el sector primario y ha intentado ponerlo en manos de unos cuantos; los productores y productoras nunca dejaron de producir alimentos; de hecho ellos representan el 40% de la producción nacional, son quienes conservan la biodiversidad y los ecosistemas, quienes proveen de servicios ambientales a las ciudades pero también son los excluidos, los que están en desventaja frente a la gran industria agroalimentaria, no cuentan con un sala-

rio fijo, ni con seguridad social u otro tipo de prestación laboral y son también quienes no tienen espacio de venta en los anaqueles de los grandes supermercados.

El covid-19 ha puesto en entredicho a los sistemas alimentarios en todo el mundo y ha evidenciado las fallas y desigualdades de un sistema alimentario cada vez más dependiente del petróleo y el transporte de mercancías. Desde la producción intensiva de ganado como posible vector de enfermedades zoonóticas con potencial pandémico, o la restricción de movilidad para jornaleros inmigrantes en todo el mundo, hasta las restricciones en la exportación de alimentos que causarían grandes problemas para países que son importadores netos.

Pese a esto; la situación provocada por el covid-19 ha permiti-

do voltear a ver otras formas de crear, conceptualizar y operar el sistema alimentario, ante el impacto sociocultural, económico, político, ambiental y sanitario que ha tenido la globalización alimentaria. En estos últimos meses, ¿cuántas personas se comenzaron a percatar de los negocios locales que tenían a la vuelta de la esquina?, ¿cuántos de nosotros, no recibimos un mensaje invitándonos a apoyar la economía local, a comprar directamente de productores o negocios familiares? El covid-19 ha sido una oportunidad para poner a prueba los mejores valores, la organización ciudadana, los recursos y formas que tenemos para afrontar una crisis, ha sido el *agar* que ha permitido visibilizar a las Redes Alimentarias Alternativas (RAA) que desde hace años buscan hacerse visibles y ser consideradas como una opción real, sustantiva y tangible



Mercado Alternativo de Tlalpan.

APUNTES

Algunos ejemplos de Redes Alimentarias Alternativas en el país son: Cooperativa de consumo la Imposible, Cooperativa de Consumo Consciente la Milpa, Tianguis Alternativo de Puebla, Tianguis Agroecológico Xalapa, Mercado Alternativo de Tlalpan, Colectivo Zacahuiztco-Mawi, entre muchos más.

de transformación del sistema alimentario. Las RAA pueden tener muchas formas: cooperativas de consumo, mercados de productores, entregas de cestas a domicilio o esquemas de agricultura de responsabilidad compartida. Todas ellas buscan acortar la distancia geográfica y social entre productores y consumidores, articulando formas horizontales y democráticas que permitan establecer intercambios económicos más justos, promoviendo formas de producción más sustentables y relaciones de confianza y solidaridad (Sánchez, 2009; Bracamontes, 2019).

En este sentido el coronavirus dejó salir a la luz una oportunidad para los pequeños productores organizados en RAA que desde antes del inicio de la pandemia han hecho un esfuerzo por tejer lazos entre familias

y proyectos productivos que, con el cierre de espacios públicos, plazas y parques vieron amenazado sus ingresos que constituyen la única forma de sobrevivencia de familias enteras. Son ellos quienes frente a la crisis tuvieron que adoptar estrategias, reorganizarse, priorizar, innovar, pero también sabíamos que había consumidores motivados, dispuestos a hacer esfuerzos adicionales para apoyar de manera solidaria, la invaluable labor que tienen las y los productores en este país. Las relaciones de confianza y solidaridad, fomentadas por las Redes Alimentarias Alternativas buscan trascender a la concepción de los alimentos como mercancía; ponerles cara, identidad e historia a los alimentos, nos permite acudir a ellos cuando hay problemas.

Alrededor del mundo, hemos visto la misma imagen repetirse innumerables veces; médicos, enfermeras y personal de salud son vitoreados por la población que agradece la labor profundamente humanista y heroica que realizan día a día. Ojalá la nueva normalidad implique ver las mismas escenas de vitoreo cuando los productores y productoras abastezcan nuestras alacenas, ojalá la nueva normalidad nunca vuelva a ser la de antes, que no valora profundamente el trabajo y la resistencia organizada de los pequeños productores que con esta situación han demostrado que con la apuesta por el trabajo en red se puede sobrevivir hasta en las circunstancias más adversas.

Quizás el Covid-19 sea el punto de partida para una transformación del sistema alimentario que genere resiliencia en todos los niveles. •



Las Redes Alimentarias Alternativas son una realidad. En estas imágenes, se ven diversas actividades del Colectivo Zacahuiztco-Mawi, que día a día tiende un puente entre pequeños productores de la región chinampera y de los alrededores de la Ciudad de México y consumidores y consumidoras interesados en tener una alimentación sana, justa para los productores, a precios justos y sostenible para el medio ambiente.



En Colima la pandemia nos obligó a dejar la casa, agarrar la coa y el azadón.

COMUNIDADES URBANAS DE APRENDIZAJE CAMPESINO

Proteger de la emergencia sanitaria a la alimentación

Alfredo Álvarez Ramírez Maestro en Desarrollo Rural Territorial por la UAM-X

¿Qué piensan los campesinos respecto al futuro? (...) Una clase de supervivientes no puede permitirse el lujo de creer en una meta en la cual la seguridad o el bienestar están asegurados. El único futuro es la supervivencia; y este es ya un gran futuro. John Berger

Han pasado algunos meses desde que inició la pandemia por el covid-19, el balance que hacemos al respecto es que dejó claro que somos vulnerables alimentariamente y es que luego de 36 años de neoliberalismo que desman-

telaron el sistema productivo mexicano, tristemente se importa cerca del 40% de los alimentos que consumimos, por arriba incluso de países que no cuentan con superficie territorial para cultivar alimentos como Japón, por lo que es necesario organizarnos desde abajo para enfrentar la crisis alimentaria.

En Colima lo entendimos así, por ello el Frente en Defensa del Maíz, colectivo al cual pertenecemos, decidió comenzar lo que hemos llamado **Comunidades Urbanas de Aprendizaje Campesino**, conocidas como CUAC. "Comunidad" debido a que for-

mamos parte de una sociedad en la cual todas y todos nos necesitamos, "Urbana" debido al espacio en donde se encuentran que es la ciudad, "de Aprendizaje" ya que juntos, iniciamos un proceso en el cual aprendemos a ser "Campesinos", es decir a reivindicarnos como campesinos, entendidos como aquellos herederos guardianes de las semillas, de saberes y en defensa del territorio como nos lo enseñó el tata Zapata.

Algo muy importante es que las CUAC se llevan a cabo en espacios públicos, de esa manera hemos recuperado jardines que

eran usados como basureros, tiraderos de escombros, para en conjunto con los vecinos y vecinas transformarlos en lugares de intercambio de saberes entre los habitantes que ahí habitan. De esta manera se apropian del espacio y lo hacen suyo, reforzando el tejido social y fomentando el diálogo de saberes intergeneracional.

Me queda claro dada la experiencia y acompañamiento en diferentes procesos de emancipación campesinos e indígenas que muchas de las respuestas a la crisis de civilización en la que nos encontramos por el sistema capitalista se encuentran en lo rural, en las periferias, diría el maestro Armando Bartra. Por ello, el Frente en Defensa del Maíz, como movimiento social activo, independiente y soberano aplica en las CUAC una agricultura agroecológica autónoma, haciendo la diferencia entre la devastación ecológica y social de la tierra por el agronegocio y nos enfocamos en reducir la dependencia externa, cada CUAC realiza sus propios abonos y plaguicidas orgánicos combinando con técnicas milenarias que ayudan a restaurar el suelo, de esta manera reconfiguramos el espacio urbano en territorios campesinos y se generan lo que llamamos una nueva urbanidad comunitaria, teniendo como principio base la cooperación y la solidaridad a través de la Comunidad Urbana de Aprendizaje Campesino.

Al mes de junio contamos con tres CUAC, ubicadas en las colonias Tabachines, Arboledas del Carmen e Higueras del Espinal, todas del municipio de Villa de Álvarez. A través de ellas buscamos, primeramente, lograr la soberanía alimentaria doméstica, es decir producir alimentos libres, para los que ahí colaboramos, lo demás será intercambiado mediante el trueque entre los CUAC y los excedentes comercializados mediante una cooperativa de consumo en proceso de consolidación.

Tenemos claro que no existe varita mágica para generar redes locales alternativas de comercio justo y con la garantía de productos libres de agrotóxicos, lo que sí sabemos es que existen voluntades para transformar la realidad. En Colima la pandemia nos obligó a dejar la casa, agarrar la coa y el azadón, incluso dejamos de hacer otras cuestiones por hacer milpa y sembrar en comunidad una realidad distinta.

Ya logramos ser la tercera entidad en contar con una Ley de Fomento y protección del maíz nativo, seguiremos sembrándonos por todo el estado de Colima hasta que la soberanía alimentaria sea una realidad. Como dice el presidente Andrés Manuel López Obrador, solo el pueblo puede salvar al pueblo, nosotros decimos, solo el pueblo de Colima puede salvar al pueblo de Colima.

Abierto al diálogo de saberes, nos encontramos en twitter: [@alfred_alva](https://twitter.com/alfred_alva)



Solo el pueblo de Colima puede salvar al pueblo de Colima.



Crecer cerca de la tierra.



Aprendiendo a ser "campesinas".



CONFERENCIA “JORNALER@S AGRÍCOLAS EN MEDIO DEL COVID-19”

La pandemia hace más urgente garantizar los derechos de jornaleros

Redacción

El gobierno de México ha puesto en marcha guías y mecanismos de seguridad y salud para el sector agrícola y la población jornalera agrícola en medio de la pandemia de Covid-19. Sin embargo, la vulnerabilidad y vulnerabilización de estas trabajadoras y trabajadores propicia una situación de muy alto riesgo. Las formas en que se movilizan para llegar a puntos de labor y para el retorno a sus zonas de origen o residencia, y las estrategias que tienen para alojarse no están vigiladas ni controladas.

De acuerdo con el subsecretario de Autosuficiencia Alimentaria de la Secretaría de Agricultura, Víctor Suárez Carrera, el asunto amerita ser abordado en el seno del Grupo Intersectorial de Salud, Alimentación, Medio Ambiente y Competitividad (GISAMAC).

Suárez Carrera afirmó que es una situación que exige acciones inmediatas, con acuerdo entre gobierno, jornaleros, empresarios, defensores de derechos humanos y académicos, para frenar el riesgo ante el covid-19 en estos trabajadores y para emprender una política pública estructural para ellos, pues hasta ahora no existe.

El 8 de julio la Secretaría de Agricultura realizó la video conferencia “Jornaler@s agrícolas en medio del covid-19”. Participaron la secretaria del Trabajo,

Luisa María Alcalde; el director general de Promoción de la Salud de la Secretaría de Salud, Ricardo Cortés Alcalá; la coordinadora de la Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras Agrícolas (RNJJA), Isabel Margarita Nemeccio; el director del Centro de Derechos Humanos de la Montaña “Tlachinollan”, Abel Barrera; el director de Driscoll’s para Latinoamérica, Mario Steta, y Gisela Espinosa Damián, académica del Posgrado de Desarrollo Rural de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

Víctor Suárez moderó el foro y mencionó que cifras oficiales ubican en 2.2 millones el número de jornaleros, y junto con sus

familias suman 5.9 millones de personas. “Una cuarta parte de ellos son de pueblos indígenas. El 30 por ciento son población migrante, salen de sus lugares de origen, caracterizados por ser comunidades indígenas, campesinas y en pobreza extrema... enfrentan grandes rezagos económicos, sociales y de acceso a la salud. Y hoy, en medio de la pandemia esa vulnerabilidad se exagera”.

Luisa María Alcalde comentó que en el primer trimestre de 2020 la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) registró 3 millones 107 mil 910 personas ocupadas, subordinadas y remuneradas en el sector

primario, con 86 por ciento sin acceso a la seguridad social. Dijo que los jornaleros no han hecho cuarentena en la pandemia. Aun en semáforo rojo, la actividad agrícola no ha parado y gracias a ello, y a los jornaleros, el país no ha sufrido desabasto de alimentos.

Para que las personas jornaleras afronten el covid-19 la Secretaría del Trabajo elaboró guías de seguridad y salud en el trabajo para el sector agrícola y la población jornalera y guías de retorno a lugares de origen y programas de movilidad laboral.

Las guías ofrecen recomendaciones prácticas en planeación, capacitación, prevención y monitoreo para los centros de trabajo agrícolas que abarcan actividades como la preparación del terreno, la cosecha, almacenamiento, traslado, y empaque del producto agrícola, incluyendo, en su caso, el manejo de agroquímicos, el uso y mantenimiento de maquinaria, vehículos, tractores, herramientas y equipos agrícolas. Entre esas recomendaciones están las relativas a la promoción de la salud, filtros de control, equipo de protección, además de medidas específicas como el transporte destinado para regresar a las personas jornaleras agrícolas a sus comunidades de origen.

La difusión de las guías, sin embargo, ha sido insuficiente pues no se tiene completa la información de contacto de todos los centros de trabajo agrícola del país.

Ricardo Cortés coincidió en que el tema deberá abordarse en el GISAMAC, instancia que involucra a diversas instituciones de gobierno (Salud, Agricultura, Ambiente, Economía, Bienestar, Educación, Conacyt, entre otras) y de la sociedad civil, como El Poder del Consumidor.

Dijo que el plan de la Ssa en cuanto concluya la Jornada Nacional de Sana Distancia es retomar actividades mitigadas,

debido a personal médico que es vulnerable y ha debido estar en cuarentena. Entre esas actividades están las visitas a casa, “en busca de personas con factores de riesgo que pudieran tener un cuadro más grave de coronavirus, y poder controlarlos en su metabolismo, pensando en la diabetes pero también por ejemplo en la hipertensión, enfermedades que aquejan a los jornaleros de San Quintín, Baja California”, dijo al centrar su exposición en el ejemplo en ese lugar altamente poblado por migrantes. Comentó que en 2018 en ese lugar hubo 30 mil casos de pacientes con enfermedades respiratorias agudas, lo cual las hace vulnerables al covid-19.

Abel Barrera expresó preocupación porque no hay autoridad que atienda los puntos de salida y llegada de jornaleros, lo cual impide un seguimiento y atención a esta población en sus tránsitos; tampoco hay registros de empresas que los transportan. Para los jornaleros quedarse en casa no es opción, “o migran o mueren de hambre”, dijo.

Isabel Margarita Nemeccio afirmó que muchas de las rutas que siguen los jornaleros no están plenamente identificadas, muchos se mueven por su cuenta y ello limita cualquier observación, guía de vigilancia y apoyo de brigadas de salud, sobre todo cuando las zonas agrícolas alejadas de centros urbanos. Explicó que muchos productores agrícolas de mediana escala, que hoy son los principales reclutadores de jornaleros, no les ofrecen vivienda; entonces grupos familiares se organizan y alquilan viviendas, donde conviven en condiciones de hacinamiento y sin servicios básicos como agua. Se sabe de jornaleros que pernoctan en bodegas. Todo esto se sale del control de las guías de la Secretaría del Trabajo. Y la situación se agudiza pues la mayoría de jornaleros carecen de seguridad social.

Gisela Espinosa consideró que los jornaleros son efectivamente vulnerables, pero, aún más, son vulnerabilizados por los vacíos de atención que sufren. Se centró en las mujeres: ellas son pobres, en muchos casos analfabetas y monolingües, cuando son migrantes temporales además sufren la doble jornada: trabajan en campo y tienen la responsabilidad de cuidado del hogar y la familia.

Mario Steta destacó el papel fundamental que juegan los jornaleros en el rubro de producción y exportación de hortalizas y frutas de México, “sin ellos, este sector no existiría”, dijo, y aplaudió e impulsó la idea de trabajar de manera coordinada con el gobierno y en esquemas de política pública y colaboración a fin de lograr respuestas inmediatas para atender a estos trabajadores y para brindarles una política pública estructural.



Ricardo Cortés, de la Secretaría de Salud.



Jornaleros agrícolas en el Valle de San Quintín, en Ensenada, BC. Édgar Lima Garrido.

Trabajadorxs agrícolas: los más desprotegidos ante la COVID-19

Isabel Margarita Nemecio Nemesio Coordinadora del área del Derecho al Trabajo Decente en el CECIG, y coordinadora de la Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras Agrícolas

Se estima que en México hay casi 3 millones de trabajadoras y trabajadores agrícolas, comúnmente denominados “jornaleros y jornaleras”, laborando directamente en los campos agrícolas, de acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Jornaleros Agrícolas de 2009 (ENJO). Mientras que la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE, 2018) señala que entre 2005 y 2018 se han agregado a las filas de las y los asalariados del campo casi 900 mil personas. Es decir, que estas fuentes censales estiman una población jornalera (personas trabajadoras sumando a sus familiares) de alrededor de 8.5 millones.

De estos datos, el 45.2% de las y los trabajadores agrícolas tienen entre 15 y 29 años, y de cada 100, 15 son mujeres (1). Alrededor de un cuarto (24%) de las personas jornaleras habla un idioma originario, y uno de cada cinco es indígena (2). Por otro lado, el 93.4% carece de un contrato formal de trabajo, el 90.9% labora sin tener acceso a instituciones de salud por parte de su empleador o empleadora, el 85.3% no cuenta con prestaciones laborales, el 33.3% gana hasta un salario mínimo, y el 54.5%, percibe más de uno y hasta dos salarios mínimos (3).

Sobre la proporción de trabajadoras y trabajadores agrícolas que están registrados en el seguro social, datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval, 2018), estiman que el 12.9% tuvo acceso a la seguridad social. Por su parte, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), con base en datos de la ENOE 2017, señala que entre el 2010 y 2018 la proporción de las y los trabaja-

dores eventuales del campo asegurados en México pasaron del 4.9% al 7.5% (4).

¿Qué nos proyectan estas estadísticas de las y los trabajadores agrícolas y sus familias en México frente a la pandemia por Covid-19? Primeramente, evidencia que a lo largo de 11 años se han empleado estadísticas para dar cuenta del perfil sociodemográfico de las y los trabajadores agrícolas, y segundo, la alarmante precarización de sus condiciones laborales y de vida. Sin embargo, estos recuentos solo reflejan la tibieza de la informa-

ción y un subregistro basado en estimaciones que parten del análisis de cifras oficiales rezagadas, porque no se cuenta con censos que aporten datos vigentes y actualizados que permitan tener un mapa sociodemográfico que aporte información para conocer ¿cuántas personas jornaleras existen en México?, ¿dónde se localizan?, ¿en qué condiciones viven y laboran?

No existe una estimación única del número de trabajadores y trabajadoras agrícolas, y al no contar con una base sólida de información no se puede desarrollar una política pública con enfoque integral ni programas o acciones que garanticen un nivel de atención idóneo a partir de las problemáticas y necesidades que enfrenta cotidianamente el sector jornalero. Máxime frente a un contexto de crisis por pandemia, como es el caso del coronavirus SARS-CoV-2 (Covid-19), que ha significado todo un reto a nivel global y nacional, no obstante que el gobierno mexica-

no ha implementado una serie de acciones dirigidas a mitigar y controlar la propagación del Covid-19, dichas acciones todavía presentan un fuerte rezago en lo que se refiere a las personas jornaleras y sus familias en cuanto información y atención se refiere.

Esta realidad se agrava debido principalmente a que sus condiciones de traslado, laborales y de vida en los albergues y lugares de pernocta o de asentamiento de trabajo agrícola (así como en sus lugares de origen), vulneran sus derechos, poniendo en riesgo su vida, integridad y salud, y están expuestos y expuestas a contraer el virus, sobre todo porque los servicios de salud pública por falta de recursos humanos y materiales son insuficientes o limitados, y el acceso a la atención médica no ha sido una garantía ante la falta de seguridad social. Lo anterior se suma a la nula o escasa implementación de protocolos de prevención y atención que partan del contexto multicultural, lingüístico, social y laboral de la población jornalera.

Estas acciones institucionales tendrían que contemplar a las mujeres, niñas, niños, adolescentes y personas jornaleras con discapacidad, especialmente de contextos indígenas, ya que se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad frente a la pandemia, pues experimentan diversas formas de exclusión y discriminación al estar insertos en los contextos del trabajo agrícola. Frente a este escenario, los derechos de las y los trabajadores agrícolas y sus familias se ven excluidos, a pesar de que ha sido considerado un sector “esencial”, situación que se invisibiliza porque viene de la mano de un proceso de explotación laboral, agravado ahora por la Covid-19. •

Notas

1. “Estudio sobre la intervención de las Autoridades del Trabajo en la prevención de la trata de personas y la detección de posibles víctimas en campos agrícolas”, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, México, 2018.
2. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2016.
3. Boletín No. 10/2020, Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, abril 2020.
4. “Violación de Derechos de las y los Jornaleros Agrícolas en México. Primer informe”, Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras Agrícolas, México, 2019, pág. 59.



Ella debería estar en la escuela o jugando. Y, sin embargo, pasa el día en la cosecha de chiles. Red Nacional de Jornaleros y Jornaleras Agrícolas

No obstante que el gobierno mexicano ha implementado una serie de acciones dirigidas a mitigar y controlar la propagación del Covid-19, dichas acciones presentan un fuerte rezago en lo que se refiere a las personas jornaleras y sus familias.



“¿Ustedes creen que los pueblos indígenas son vulnerables? Nosotros tenemos la fuerza y energía de trabajar, ¿qué significa que somos vulnerables?”, la pertinente pregunta de una radioescucha al equipo de la estación, ante los estereotipos.

Radio Tosepan: el mensaje que salva vidas

Adrián López Angulo **Redes**

Son las 18:55 horas. En la radio está por terminar la canción “El chofer”, de Vicente Fernández. Al concluir se escucha la hora en náhuatl y, sin avisar, comienza una voz que dice: “Hola, ¿qué tal? ¿Cómo se encuentran en casitas? ¿Cómo están las comunidades que nos escuchan? Estamos transmitiendo desde la cabina de *Radio Tosepan Limakxtum* a 150 watts de potencia desde Cuetzalan del Progreso.”

La voz calla por segundos y prosigue: “Estamos muy contentos de que nos deje acompañarle otra noche para tener la información de primera mano y actualización sobre el coronavirus, Covid-19; provocado por el virus Sars-COV2. Estamos a punto de enlazarlos a la conferencia vespertina de la Secretaría de Salud que también se da todos los días y cuenta con datos e información de suma importancia para seguir al día la pandemia. Recuerde que al finalizar la conferencia tenemos un espacio de análisis y reflexión para traducir lo que se dice en la conferencia en acciones que nos pueden ayudar desde lo local”. Otro silencio. “Bueno, va comenzando la conferencia. Nos enlazamos en vivo hasta Palacio Nacional siendo exactamente las 19 horas en punto”. La mayoría de las veces, este mensaje introductorio se traduce al náhuatl y así se da

comienzo a la conferencia vespertina con el “buenas noches” del Dr. Hugo López-Gatell.

Conozco esta experiencia de primera mano, ya que la primera voz es mía. Colaboro con *Radio Tosepan Limakxtum* desde febrero pasado. La Unión de Cooperativas Tosepan decidió emprender la *Iniciativa Tayolchikawalis: Unidas y unidos con el corazón fuerte ante el Covid-19*, para dar respuesta integral a los estragos sanitarios, económicos y socioculturales de la pandemia en los pueblos nahuas, tutunaku y mestizo de la Sierra Norte de Puebla y Veracruz. La iniciativa consta de tres pilares de acciones de prevención y atención sanitaria, revitalización del campo y una campaña de comunicación asertiva.

Escribo este texto para responder a la pregunta ¿cuál es la importancia de un medio comunitario en una situación de riesgo, como la pandemia que hoy experimentamos? La radio comunitaria es un puente entre la información

oficial y comunidades rurales e indígenas. ¿Por qué es importante esa mediación? Responder a esta pregunta implica transitar varias contradicciones que me gustaría exponer desde mi experiencia, para llegar a ideas que nos dejen mirar la diversidad de contextos y la necesidad de diversificar las respuestas a los mismos.

En la conferencia del 8 de mayo del 2020, el dr. López-Gatell habló de la importancia de hacer pública la información sobre salud, especialmente la relacionada con la epidemia. Subrayó que su importancia recae en que dicha información se paga con impuestos de todas y todos. De ahí el esfuerzo de las conferencias vespertinas, únicas en un país como México. Sin embargo, desde el trabajo de los medios comunitarios indígenas quedan varias cosas sueltas sobre cómo se hace llegar la información a toda la población.

Vamos por partes. Lo primero que resalta es que muchas comunidades rurales e indígenas no cuentan con la infraestructura para que les llegue la información oficial. Poca o nula señal de telefonía, radio y televisión. De vez en cuando las personas salen de sus comunidades y acceden a red móvil o WI-FI, donde rápidamente revisan mensajes SMS y redes sociales. Esta situación propicia desinformación, ya que una nota o cadena no puede ser verificada cuando las personas regresan a su comunidad, así mu-

chas comunidades rurales e indígenas en México corren el riesgo de generar pánico ante la pandemia, como pensar que el coronavirus no tiene cura, por ejemplo.

Supongamos que las comunidades tienen acceso a señal de radio y televisión nacional donde pueden seguir las conferencias vespertinas. La información llega a las comunidades, pero, ¿será que el mensaje llega? Pensemos si las gráficas, tablas y demás recursos estadísticos son la mejor manera de transmitir un mensaje en un país multicultural. Eso nos lleva a la necesidad de tener materiales sobre el Covid-19 en lenguas indígenas. Los hay, pero el acceso se restringe con un vínculo a la página del INPI.

Hay que reinventar las formas y métodos comunicacionales para que no sólo la información, sino también el mensaje llegue de forma certera a comunidades rurales e indígenas. Aquí es donde *Radio Tosepan Limakxtum* se hace tan importante.

Después de cada conferencia vespertina, en la radio se abre un espacio de diálogo en donde las personas de las comunidades exponen dudas y comentarios. Así, entre todos y todas vamos traduciendo las medidas sanitarias al náhuatl y a la forma de vida local, para buscar soluciones posibles ante las consecuencias económicas y sociales del Covid-19. Si lo urgente es salvar vidas, los medios de comunicación masiva y comunitarios tienen una responsabilidad gigante con la población.

Entonces, ¿cuál es la importancia de un medio comunitario en una situación de riesgo, como la que hoy experimentamos? De forma resumida: *un mensaje claro puede salvar vidas*. Los medios comunitarios son el espacio en donde las comunidades indígenas pueden tener información en su lengua que ayude a tranquilizar y saber qué hacer y dónde comunicarse si hay riesgo. Conocer los protocolos de acción sanitaria y ser el puente con las autoridades, salva vidas.

Me gustaría subrayar la importancia de los medios comunitarios en situaciones emergencia en dos sentidos: el derecho de las comunidades indígenas y rurales a la información pública y la necesidad de traducir dicha información a la lengua y realidad de cada contexto. Esta historia ilustra los dos sentidos. Después de una transmisión de la conferencia vespertina una señora de la comunidad de Nahuioipan mandó

un mensaje a la radio preguntando: “¿Ustedes creen que los pueblos indígenas son vulnerables? Nosotros tenemos la fuerza y energía de trabajar, ¿qué significa que somos vulnerables?”. Ahí me di cuenta que el programa reproducía el mensaje de la importancia de cuidar a la población vulnerable, y que la Secretaría de Salud pone en esa categoría a personas mayores, embarazadas, niños y niñas, personas con enfermedades crónicas y pueblos indígenas.

Algo esconde esa generalización sobre vulnerabilidad. Explicamos en el programa que esa vulnerabilidad es pensada en las personas que se pueden poner graves al contraer el Covid-19. Me quedé pensando sobre cómo el discurso institucional inserta a los pueblos indígenas en una condición de vulnerabilidad por la falta de servicios, pero no toma en cuenta sus instituciones y soluciones propias para enfrentar el coronavirus.

Los medios comunitarios son parte de esas instituciones que hacen a las comunidades indígenas fuertes y sabias para contener cualquier pandemia. Lo mismo ocurre con su control territorial, toma de decisiones comunitarias, sistema de salud ancestral, conocimientos de producción de alimentos, fortalecimiento de economía local. No digo que las comunidades no deben seguir las medidas de prevención sanitaria, sino que deben de ser más ciertas ante la falta de servicios que responden a situaciones históricas de explotación. Por ello los medios comunitarios son esenciales para realizar producciones en lengua y que el mensaje llegue completo y así asegurar su derecho al acceso a la información pública. Asimismo, por la mediación entre situaciones que se presentan en las comunidades y la respuesta necesaria de los distintos niveles de gobierno.

Los medios comunitarios pueden proponer acciones comunitarias donde se visualice la fortaleza de las comunidades indígenas y rurales para contener cualquier tipo de riesgo, lo que se relaciona con su autonomía y libre determinación. De ahí la importancia de *traducir la información que llega en un mensaje vivo que tranquilice y promueva la solidaridad y la respuesta comunitaria*. Aún no sabemos cómo será el mundo después del Covid-19, muchas cosas quedarán, otras se transformarán. Lo que sí queda claro es la importancia de que todas las comunidades, rurales y urbanas, indígenas y no indígenas, puedan crear medios de subsistencia propios, donde los medios de comunicación vayan de la mano de una diversidad de instituciones propias como la salud, el trabajo, la vivienda, la alimentación, la seguridad, etcétera. Sólo así, desde la fortaleza que nace con la autonomía, podremos estar más seguros y seguros ante riesgos en futuros cercanos. •

Me gustaría subrayar la importancia de los medios comunitarios en situaciones emergencia en dos sentidos: el derecho de las comunidades indígenas y rurales a la información pública y la necesidad de traducir dicha información a la lengua y realidad de cada contexto. Esta historia ilustra los dos sentidos.

ECUADOR

Del desconfinamiento al compromiso con la vida y la soberanía alimentaria

Francisco Hidalgo Flor Profesor de Sociología Agraria en la Universidad Central del Ecuador

En el Ecuador, a fines del mes de junio, al igual de la mayoría de los países de la región, está en movimiento el proceso de desconfinamiento del estado de emergencia y la cuarentena provocados por la pandemia del Covid 19. Acá el discurso gubernamental recurre a la figura ilustrativa de colores en el semáforo: el desescalamiento es pasar de zonas ubicadas con alto riesgo, color rojo, a zonas con control sobre la pandemia, color amarillo, y zonas con menor riesgo, color verde. En el momento actual la mayor parte del país se encuentra en la situación identificada como color amarillo

Al momento de escribir este artículo, junio 14, el reporte gubernamental oficial registra un total de casos confirmados de 46.500 y un total de registro oficial de víctimas fatales de 3.900, con un total de pruebas Covid tomadas de 135.000. Los casos de contagio y fallecimiento por Covid 19 se concentran en los centros urbanos: Guayaquil, Quito, Manta - Portoviejo, en ellos está el 60% de los casos reconocidos. Respecto de los rangos de edad: el 57% de los casos se encuentran en personas entre los 20 y 49 años, el 23% en el rango de 50 a 64 años (diario El Universo).

Inicialmente el Ecuador fue uno de los países con mayor incidencia, pero la expansión de casos en Brasil, Perú y Chile, lo ha ido colocando en un nivel intermedio respecto de los registros de la región. Ni que decir de los Estados Unidos de América que en este momento es el principal lugar de propagación del virus.

El desconfinamiento tiene varios riesgos, ya señalados por algunos analistas: obedece principalmente a las presiones por retomar la dinámica del aparato productivo y económico antes que a condiciones sanitarias aceptables, observaciones de los expertos en salud señalan los riesgos de "una segunda ola de contagios"; que en este contexto podrían resultar más vulnerables los sectores populares y marginados de las grandes ciudades y que se extienda hacia las zonas rurales, que al momento tienen un registro relativamente bajo de casos.

En el caso ecuatoriano se añade el factor oportunista de que a

nombre de respuesta a la crisis se imponen las medidas económicas y políticas neoliberales, que quedaron archivadas luego del levantamiento indígena - popular de Octubre. Para la crisis sanitaria se responde con expansión de la flexibilidad laboral, el achicamiento del estado, el despido laboral en empresas públicas y privadas, las privatizaciones.

Resulta que a nombre de la llamada "nueva normalidad" en realidad se trata del retorno de la misma normalidad, pero con mayor peso sobre las espaldas de las clases trabajadoras.

En este contexto el presente artículo se centra en el análisis en la situación de la problemática alimentaria en este nuevo momento del desconfinamiento.

Entre marzo y junio la situación de crisis sanitaria y estado de emergencia, con el cierre total de fronteras, puso en el centro de la atención la producción alimentaria nacional, que está sostenida mayoritariamente por las agriculturas campesinas y familiares.

Como pocas veces tornó evidente la crucial relación entre reproducción de vida y agricultura orientada a la alimentación de los seres humanos, que no puede quedar reducida a la lectura economicista de "producción para el mercado nacional".

Su trascendencia va más allá de reconocer que "atiende al mercado nacional", en verdad es un pilar de la reproducción de vida del conjunto de la población, en especial de los sectores mayoritarios.

Y no es solo "satisfacer la demanda interna" que se mide cuantitativamente, sino que su persistencia y potencialidad cuestiona sobre el patrón productivo predominante y resalta las experiencias productivas sin contaminantes.

Ha llegado el momento que las élites que elaboran y ejecutan las políticas públicas reconozcan el rol fundamental que en la hora presente desempeña la agricultura campesina y familiar

La experiencia ecuatoriana es de una capacidad positiva de abastecer de alimentos a la mayoría de la población, sin requerir de importaciones, durante el

estado de emergencia y cierre de fronteras.

Es más, existen declaraciones de voceros oficiales que señalan una situación de mejora para productos como arroz, cítricos, hortalizas, plátanos, lácteos y huevos. Así como el autoabastecimiento en zonas rurales. Sin dejar de señalar que hubo sectores urbano-marginales que sufrieron de carencia de alimentos, sobre todo por las condiciones estructurales de mala distribución y raquitismo estatal en el ámbito de la comercialización de alimentos en barrios populares.

Sería muy complicado que con la llamada "nueva normalidad" acontezca que la agricultura campesina y familiar vuelva a ser colocada en los márgenes de la visibilidad nacional y la atención gubernamental en el diseño de las estrategias para un país con bienestar humano.

La emergencia sanitaria y el confinamiento mundial también puso en cuestionamiento el paradigma economicista y neoliberal de las "ventajas comparativas" en la agricultura para resolver cuáles modalidades de agricultura se impulsan como estrategia nacional.

Las supuestas "ventajas comparativas" de "países tropicales" ha sido el argumento para imponer a nivel mundial una distribución de producción irracional, que deja en los márgenes la preocupación por el buen alimentar humano y colocar al centro los afanes de utilidad de las grandes empresas agroexportadoras alrededor del banano, palma aceitera, camarones y flores.

EMERGENCIA EN LA AMAZONIA

Al momento de concluir este artículo llegan informaciones tanto desde las organizaciones indígenas, como de fuentes gubernamentales en el sentido que en las últimas semanas se han extendido los casos de contagio del Covid - 19 en la región amazónica y especialmente grave en las comunidades indígenas, con el agravante de que en esa región el sistema de salud público es bastante débil.

Ahora queda claro que esa preeminencia de la agroexportación torna frágil al desarrollo nacional, con un sector agropecuario y acuícola subutilizado frente a la prioridad de atender la alimentación de la población nacional y con ello la reproducción de vida en el campo y la ciudad.

Es necesario que organizaciones sociales y estado obtengan lecciones de la situación atravesada, más integral que aquella dictada por los errados paradigmas de las ventajas comparativas e "inserción" en la llamada globalización.

Las amenazas generadas por la crisis sanitaria, la crisis ambiental y la evidencia de la inequidad demandan de otra agricultura y otra alimentación

Se han generado condiciones para dar un viraje en las comprensiones sobre la alimentación y la agricultura, hoy se abren nuevos horizontes para posicionar paradigmas como los de la soberanía alimentaria y un horizonte de cambio orientado hacia el buen vivir - sumak kawsay.

Asistencia alimentaria durante la emergencia nacional

En nuestro análisis sostenemos que el primer factor para que en el contexto de pandemia, confinamiento y estado de emergencia no se haya desatado una situación de crisis alimentaria se encuentra en el tejido productivo campesino y familiar de alimentos, y planteamos que en segundo lugar se encuentran los programas de asistencia alimentaria generados desde el estado y los conglomerados privados, pero allí cabe también destacar iniciativas y esfuerzos alternativos generados fuera de los espacios de poder.

Respecto de la asistencia alimentaria se debe enumerar tanto los subsidios estatales monetarios, como programas específicos de provisiones alimentarias. En el área de la asistencia proveniente desde los conglomerados privados se debe enumerar iniciativas que combinen apoyo de dotación sanitaria y a centros de salud como de provisiones de alimentos.

VERSIÓN COMPLETA EN LÍNEA >>



UNICEF Ecuador distribuye agua en los barrios periféricos de las ciudades.



Milpa de José Espinoza en Paraíso Grijalva, Chiapas. Abril de 2014.



Platillos presentes en la Feria de Semillas en Tlaxiaco, Oaxaca. Octubre de 2011.

Por nuestras semillas, por la vida, no a la Ley de Variedades Vegetales

Cristina Barros

Estas semanas han sido de gran movimiento entre quienes estamos convencidos y convencidas de que es indispensable estar del lado de la vida. Una iniciativa de reforma a la Ley Federal de Variedades Vegetales (LFVV), presentada por el diputado Eraclio Rodríguez Gómez del partido Morena, nos puso nuevamente en pie de lucha.

Esta iniciativa, como sabe la mayoría de los lectores de *La Jornada del Campo*, tiene entre sus artículos varios que obligan a patentar las semillas para poder sembrarlas y venderlas. Penaliza con la cárcel, con costosas multas e incluso con la quema de las cosechas a los campesinos y campesinas que usen semillas no patentadas, no facturadas.

Para combatir esta iniciativa tan dañina, que acabaría con la diversificación de las semillas y otras partes vegetativas de las plantas como son los esquejes o las pencas como en el caso de los nopales, junto con la Campaña sin maíz no hay País -que

hace poco cumplió 13 años de lucha, así como se cumplieron también siete años de detener gracias a una demanda colectiva, la siembra de maíz transgénico en México- han caminado en estos días muchas organizaciones y personas.

Se abrieron espacios en los medios de comunicación progresistas: editorialistas, conductores de importantes programas de radio, de noticieros, radios comunitarias, diarios y revistas, así como espacios informativos que se transmiten a través de la red, dieron a conocer los contenidos de esta iniciativa tan lesiva y abrieron posibilidades a distintas voces de la Campaña y de especialistas para explicar y pronunciarse. En la Cámara de Diputados misma un legislador, Porfirio Muñoz Ledo, organizó un importante foro informativo con cuatro mesas de discusión, en las que participaron más de 20 ciudadanos entre los que se encontraban legisladores de distintos partidos políticos, integrantes de organizaciones y

especialistas en los temas que tienen que ver con el campo y las semillas. Los investigadores mismos firmaron una importante carta, y se hizo llegar la información a los niveles más altos del gobierno.

La Campaña Sin Maíz No Hay País ha organizado *webinarios*, se hizo una intensa campaña en las redes a partir de un pronunciamiento, y se reunieron miles de firmas de organizaciones y de personas.

Esto ha sido alentador porque con la movilización se consiguió que no entrara a dictamen la

iniciativa de reforma, para luego someterla a discusión en el pleno durante el período extraordinario de sesiones que organizó el poder legislativo a fines de junio. Sin embargo sabemos que esto nos es más que una tregua. Pueden intentar abrir otro período extraordinario en estos meses y ahí dictaminar la iniciativa, o llevarla al período ordinario que se hará en septiembre.

No me referiré acá a las argucias con que trataron de “colar” esta iniciativa de reforma, haciendo creer que era indispensable para la firma del nuevo tratado de libre comercio, el T-MEC, lo que era falso. Tampoco me detendré ahora en evidenciar que esta iniciativa atiende los intereses de las grandes empresas transnacionales que como Bayer-Monsanto, Cargill, BASF y ChemChina-Syngenta, se han apoderado de la cadena alimenticia en el mundo mediante tratados, convenios y leyes a modo: tierras, agua, semillas. Y también favorece a empresarios agrícolas mexicanos, que suelen recibir importantes subsidios del gobierno, muchos de los cuales no siembran para producir los alimentos que podemos comer las mayorías, sino flores de ornato, frutillas y hortalizas para la exportación, así como granos para la industria y forraje para ganado y cría de aves y cerdos que se hacían en granjas desde las que

se han difundido enfermedades como las gripes aviar y porcina.

En esta lucha se confrontan dos maneras de ver el mundo: una que considera a las semillas, a las plantas, como una mercancía, y otra que considera indispensable ir hacia modelos que preserven la vida. El cambio climático y ahora la pandemia del covid-19 son muestra de que se han hecho mal muchas cosas. Vayamos pues juntos, juntas hacia un cambio de modelo. Un modelo en el que, como decía recientemente la activista chilena Lucía Sepúlveda, el alimento sea la salud, la fuente de vida.

Iniciativas de ley como esta reforma a la Ley Federal de Variedades Vegetales o la firma de actas como la UPOV91, que debemos evitar a toda costa, nos llevan el hambre y a la dependencia.

Tenemos que construir un modelo que privilegie la vida, la identidad, la soberanía y el respeto por el trabajo campesino. Un diálogo campo-ciudad, un diálogo entre quienes han reunido conocimientos en distintos espacios.

Los pueblos originarios de México han defendido por milenios las semillas, las plantas que domesticaron sus abuelos. Esas plantas son un bien común no privatizable. “La naturaleza no tiene patente”. Unámonos todos y todas en la defensa de las semillas, en la defensa de la vida. •

En esta lucha se confrontan dos maneras de ver el mundo: una que considera a las semillas, a las plantas, como una mercancía, y otra que considera indispensable ir hacia modelos que preserven la vida. El cambio climático y ahora la pandemia son muestra de que se han hecho mal muchas cosas. Vayamos pues juntos, juntas hacia un cambio de modelo. Un modelo en el que el alimento sea la salud, la fuente de vida.

Las semillas campesinas: entre la privatización y la protección

Rodolfo Oliveros Espinosa Dirección de etnología y antropología social INAH rodolfo_oliveros@inah.gob.mx

La agricultura campesina debe ser revalorada por la sociedad a la luz de los acontecimientos del 2020. La pandemia y el confinamiento pusieron de relieve que sin los alimentos que producen las y los campesinos es imposible sobrevivir a la crisis actual. A pesar de ello, la agricultura campesina está siendo amenazada con la privatización de las semillas y la ilegalización de su libre intercambio, además de imponer un control cada vez mayor por medio de catálogos de productores, certificación y bancos de semillas, entre otros mecanismos.

El diputado de Morena Eraclio Rodríguez propuso una reforma a la Ley Federal de Variedades Vegetales (LFVV), respaldada por el sector principal del gobierno federal en materia agropecuaria. Dicha iniciativa busca adherir a México a la UPOV-91, acordado por el gobierno federal en el T-MEC. Esto quedó patente en una charla realizada el 12 de junio, organizada por el Servicio Nacional de Inspección y Certificación de Semillas (SNICS) y la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (Sader): "Semilla: cimiento de la agricultura y la alimentación". En ella participaron funcionarios del gobierno y representantes de la industria agroalimentaria y biotecnológica como la Asociación Mexicana de Semilleros y Plant Sciences Integrator.

Esta charla fue un corolario de la iniciativa de reforma a la LFVV, en la que Sol Ortiz, actual encargada de cambio climático de Sader y ex-titular de la CIBIOGEM durante el gobierno de Peña Nieto, responsable de implementar la apertura de los transgénicos al país, dejó plasmada su visión: los recursos fitogenéticos no se pueden entender sin mejoramiento genético, germoplasmas élite, bancos de semillas y empresas semilleras, dejando al margen la agricultura campesina.

El responsable del SNICS reiteró la necesidad de entrar a UPOV-91 y, entre otras cosas, los participantes plantearon un tema central: las *semillas piratas*, es decir, semillas no certificadas o utilizadas sin autorización de los llamados obtentores, en pocas palabras, las semillas campesinas.

Esta iniciativa mostró la necesidad de un cambio profundo de las políticas del campo y del actual marco jurídico, así como las limitaciones de la recién aprobada Ley Federal para el Fomento y Protección del Maíz Nativo (LFFPMN), que frente al entramado jurídico vigente y la reforma a la LFVV, quedaría como



Sin los alimentos que producen las y los campesinos es imposible sobrevivir a la crisis actual.

letra muerta; suerte que corrió su símil en Tlaxcala y que a la fecha no ha logrado el reconocimiento del estado como zona libre de transgénicos. Dicha ley, que retoma lo planteado en su versión tlaxcalteca, limita la protección a áreas geográficas donde se practi-

can los sistemas tradicionales de cultivo, en el resto del país dejarían vía libre para que se imponga el modelo basado en paquetes tecnológicos, agrotóxicos, cultivos con baja variabilidad genética y con ello la degradación de los ecosistemas; para evitarlo sería necesario declarar a todo el país centro de origen y diversificación y la prohibición total de los transgénicos, no solamente del maíz.

Este cereal no se domesticó aislado, fueron sistemas complejos de interrelación entre diversas especies, ecosistemas, paisajes y formas de organización social los que dieron origen a los actuales sistemas agroforestales (SAF), que articulan componentes silvestres y domesticados, y que son posibles por un conocimiento profundo del ambiente, los suelos y el clima. La diversidad de los SAF es el espejo de la diversidad cultural y de las formas de comprensión

propia de los pueblos como parte de la naturaleza. Por ello el maíz no puede ser protegido, sino se salvaguarda a la vez el sistema social que le dota de vigencia, el ecosistema con el que ha coevolucionado y la cosmovisión que le da sentido. Es lamentable que un apartado de la ley del maíz nativo en Tlaxcala haya sido dejado de lado: el derecho de *todos los seres vivos* de consumir productos derivados del maíz libres de OGM. Esto ponía en el centro una comprensión de la vida no antropocéntrica y abría camino para los llamados derechos de la naturaleza. Por ello, proteger y promover la agricultura indígena y campesina juega un papel central en la mitigación del cambio climático y en la prevención de próximas pandemias. Ello solo será posible con el respeto a los derechos campesinos, de la naturaleza y a la autonomía de los pueblos indígenas. •



Maíz con frijoles: la milpa virtuosa.

La diversidad de los sistemas agroforestales es el espejo de la diversidad cultural y de las formas de comprensión propia de los pueblos como parte de la naturaleza. Por ello el maíz no puede ser protegido, sino se salvaguarda a la vez el sistema social que le dota de vigencia, el ecosistema con el que ha coevolucionado y la cosmovisión que le da sentido.



Hacia un país libre de glifosato

Leonardo Bastida

Hace 70 años, en los laboratorios de la farmacéutica Cilag, el químico suizo Henri Martin halló una sustancia capaz de inhibir enzimas que intervienen en la biosíntesis de aminoácidos esenciales, los cuales, al ya no estar presentes en el proceso biológico, provocan que la planta deje de crecer y muera.

El hallazgo quedó en el olvido por más de 20 años, pero en la década de los 70, fue retomado por el científico estadounidense John Franz, quien le encontró potencial como herbicida; el descubrimiento fue patentado por Monsanto y utilizado, por primera vez, en Malasia en las plantaciones de caucho y en los sembradíos de trigo en Reino Unido.

De manera paulatina, se fue posicionando de tal manera que hoy en día es el herbicida más utilizado en todo el mundo y del cual se han producido más de ocho millones de toneladas en los pasados 30 años, según datos de la Secretaría Ejecutiva de la Comisión Intersecretarial

de Bioseguridad de Organismos Genéticamente Modificados.

Con el paso del tiempo, en Argentina, uno de los lugares del mundo donde esta sustancia se utiliza en grandes cantidades, principalmente en los cultivos de soya transgénica, Andrés Carrasco, biólogo molecular y embriólogo, dio a conocer, tras realizar un estudio en anfibios expuestos al plaguicida, que había disminuido su tamaño embrionario, presentaban alteraciones cefálicas, reducción de ojos y oídos y pérdida de células neuronales primarias, y que había la posibilidad de que estos efectos se traslaparan a los seres humanos.

A partir de esa información dada a conocer en 2009, se ha debatido ampliamente sobre la seguridad en el uso del glifosato en las actividades agrícolas y la pertinencia de su utilización, pues incluso se le ha considerado como un factor de riesgo de cáncer.

Una ruta para la desglifotización

En noviembre pasado, la Dirección General de Gestión Integral de Materiales y Actividades Ries-

gosas de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) rechazó la importación de mil toneladas de glifosato utilizando como argumento el principio precautorio, por considerar que es un producto potencialmente tóxico para la salud humana y el medio ambiente.

Dicho principio establece que las medidas tomadas para prevenir riesgos de ocurrencia de daños graves e irreversibles a la salud humana y al medio ambiente y se queda en espera de "elementos e información científica contundente que garantice que el uso de este herbicida no afecta o vulnera ningún derecho fundamental"

además de garantizar que no haya daños al medio ambiente.

La medida responde a una recomendación emitida por la Comisión Nacional de Derechos Humanos en 2018 en la que se evalúan los efectos adversos de plaguicidas altamente peligrosos y se toman acciones para reducir su aplicación.

A propósito de las medidas tomadas, el Seminario Universitario de Sociedad, Medio Ambiente e Instituciones del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM organizó un foro en el que participaron especialistas en la materia. En este marco, Adelita San Vicente, directora general del Sector Primario y Recursos Naturales de la Semarnat, explicó que se está implementando una ruta crítica para la eliminación del uso del glifosato en todo el país en 2024.

San Vicente destacó, además de esta prohibición, la cancelación de alrededor de 80 registros de plaguicidas a partir de glifosato por parte de la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios y la implementación de una campaña informativa para el cese del uso del herbicida, y subrayó que se debe trabajar en la elaboración de una ley para el uso de los plaguicidas y una reconversión hacia el sistema agroecológico.

Preguntas pendientes

En el marco del foro ¿Por qué México se suma a la prohibición del glifosato?, Emmanuel González, de la Universidad Autónoma Metropolitana plantel Xochimilco señaló que hay voces que pretenden acallar hechos como que el herbicida es cancerígeno y ha impactado en la industria apícola nacional, reduciéndola en un 50 por ciento.

Si bien celebró el inicio de la ruta crítica, González planteó que hay varias preguntas en la materia para el gobierno mexicano en el sentido de si hay capacidad para monitorear la comercialización y distribución del glifosato en el país; cuantificar su uso en la actividad agrícola nacional; cuantificar su presencia en la cadena alimentaria, capacidad para detectar los agrotóxicos en la población, legislar el uso de plaguicidas en general; implementar alternativas; brin-

dar atención médica a quienes se expongan a los agrotóxicos y prohibir el uso de los mismos.

Por su parte, Fernando Bejarano, director de la Red de Acción sobre Plaguicidas y Alternativas en México, recordó que un sinnúmero de organizaciones campesinas se han visto afectadas por la presencia a la deriva de glifosato en sus productos. Es decir, el herbicida que se usa en otras áreas de cultivo, llega a los suyos por medio del aire o el agua.

Por lo tanto, considero que la transformación del sistema alimentario debe tomar en cuenta otras alternativas y apoyarse en una transición agroecológica basada en el conocimiento de los campesinos, tomando en cuenta muchas voces y alejándose de una visión de la producción industrializada en la que se privilegian los alimentos procesados.

Recordó que aún están pendientes la garantía del derecho a conocer las formas de producción de los alimentos y a si se utilizan o no plaguicidas en los ciclos agrícolas, como ya ocurre en otras partes del mundo y la ratificación del Convenio de Escazú por parte del Estado mexicano.

Dicho acuerdo tiene el objetivo de garantizar el derecho de todas las personas a tener acceso a la información sobre medio ambiente de manera oportuna y adecuada, a participar de manera significativa en las decisiones que afectan sus vidas y su entorno y a acceder a la justicia cuando estos derechos hayan sido vulnerados.

El acuerdo define al derecho de acceso a la información ambiental como la posibilidad de solicitar y recibir información de las autoridades competentes sin necesidad de mencionar algún interés especial ni justificar las razones por las cuales se solicita; ser informado en forma expedita sobre si la información solicitada obra o no en poder de la autoridad competente que recibe la solicitud; y ser informado del derecho a impugnar y recurrir la no entrega de información y de los requisitos para ejercer ese derecho.

Desde hace años, apicultores de Hopelchén, Campeche, y otras regiones de la península de Yucatán, han entablado múltiples batallas en contra de la presencia de cultivos de soya transgénica en las inmediaciones de sus comunidades, debido a la disminución de la población de abejas en la zona, como consecuencia de los efectos del químico utilizado para evitar plagas en los cultivos; la presencia del herbicida en la miel recolectada, situación que les impide su exportación a los mercados internacionales, y la filtración del glifosato en los mantos acuíferos de la zona, poniéndose en riesgo su salud y la conservación del medio ambiente. •

Hay preguntas para el gobierno mexicano, en el sentido de si hay capacidad para monitorear la comercialización y distribución del glifosato; cuantificar su uso en la actividad agrícola nacional; cuantificar su presencia en la cadena alimentaria, capacidad para detectar los agrotóxicos en la población...



Prohibir la discriminación no basta: el Conapred que necesitamos

Parastoo Anita Mesri Hashemi-Dilmaghani

En el año 2001 se reformó el artículo 1º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos para prohibir la discriminación. El logro más importante con relación a la reforma fue la promulgación de una ley reglamentaria, la Ley para Prevenir y Eliminar la Discriminación de 2003 (LPED) y la creación en la misma del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred) como órgano especializado en la materia.

El Conapred tiene, entre otras atribuciones, la de investigar presuntos actos y prácticas discriminatorias al conocer y resolver los procedimientos de queja y reclamación. Sin embargo, ha sido notable el número sumamente reducido de quejas y reclamaciones recibidas involucrando a presuntos actos de discriminación contra personas integrantes de comunidades originarias o negras. Es evidente que existe un problema de difusión y promoción de la LPED. De igual manera, el número de reclamaciones y quejas instauradas de oficio (por iniciativa del propio Conapred) también muestra una falta de

gestión proactiva del mismo consejo.

Por ende, es urgente llevar a cabo una campaña masiva de difusión sobre la ley y sus alcances, con el uso de material en lenguas indígenas, en todo el país. Asimismo, es necesario implementar medidas para acercar el trabajo del Conapred a las personas integrantes comunidades originarias y negras. Por ejemplo, en el estado de Oaxaca, donde existe la mayor diversidad cultural y lingüística en el país, y donde además hay 570 municipios, es necesario enviar material no sólo escrito sino en audio, en las diversas lenguas y sus variantes, a todos los municipios, y a través de ellos, a las localidades pertenecientes a su jurisdicción territorial, para dar a conocer el derecho a la no discriminación, el trabajo del consejo, y el procedimiento para presentar una queja o reclamación.

Además, el consejo tiene que llevar a cabo una vigilancia más profunda para iniciar más quejas y reclamaciones de oficio, pues hay graves problemas de discriminación que tienen que ser enfrentados en el país.

De igual manera, el Conapred debe ofrecer cursos de capacitación sobre la LPED para funcionarios y funcionarios de los tres niveles de gobierno. Finalmente, es necesario incluir en todos los planes de estudio, desde la primaria, el tema de la no discriminación. Impulsar esta agenda también es tarea directa de este organismo.

Es importante mencionar que en varios estados, las constituciones locales también prohíben la discriminación. Como ejemplo, en Yucatán hay una cláusula expresa en el artículo 2º de la constitución estatal prohibiendo la discriminación. Si alguna persona u incluso, colectividad quiere quejarse de la discriminación, sin embargo, no existe un órgano como el Conapred para recibirla. Tendría que presentarla a la Comisión Estatal de Derechos Humanos (Codhey). Es decir, no sólo es importante la existencia de un órgano federal, sino que un gran pendiente ha sido discutir si se van a establecer órganos en los estados o, al contrario, si las comisiones estatales de derechos humanos van a tomar la iniciativa y responsabilidad en la lucha contra la discriminación.

Por otra parte, algunas entidades federativas tipifican la

discriminación como delito en el código penal, como es el caso de Veracruz. Es urgente revisar cuántas acciones penales se han instaurado y los resultados de las investigaciones y, en su caso, juicios. Es decir, a cuántas personas se han acusado penalmente y cuál ha sido el resultado de las investigaciones o procesos penales.

A pesar de los múltiples desafíos que enfrenta México para combatir, a través de la vía legal, la discriminación, la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación representa un avance importante pues se armonizó la Constitución y la legislación federal con múltiples tratados internacionales que ha firmado el país que claramente prohíben la referida práctica. La no discriminación es una norma de *jus cogens*, es decir, del más alto nivel en el derecho internacional.

Por quinientos años, el colonialismo tanto externo como interno que han enfrentado los pueblos originarios y las comunidades negras del país hoy conocido como México han tenido como fundamento actitudes e ideas discriminatorias y racistas. En este escenario tan difícil, el modelo actual del Conapred está agotado. Urge tomar en cuenta

propuestas de mujeres originarias ejemplares quienes viven su cultura y la defienden, desde sus propios espacios y cosmovisiones, para dirigir el consejo hacia un nuevo horizonte. La poetisa Purépecha Rubí Huerta Norberto es una de las opciones que se están proponiendo, como una mujer integrante de una comunidad originaria de Michoacán quien ha sido activa en la promoción de su lengua y cultural. Aparte de su formación como historiadora en la Universidad de Guadalajara y lingüista en el CIESAS, la base fuerte de su trabajo ha sido desde el seno de su lengua y cultura.

Es el momento de ver este tema con la seriedad que merece, y la siguiente titular del Conapred tendrá que plantear nuevas estrategias de difusión, acción, propuestas de políticas públicas, y coordinación interinstitucional para que en los tres niveles de gobierno a lo largo y ancho del país, conocen el origen del consejo, es decir, la LPED, y los mecanismos que existen, para efectivamente denunciar actos de discriminación y tener pronta respuesta a ellos. Se trata de la regeneración que tanto buscamos en nuestro país. Enhorabuena para México. •

Por 500 años, el colonialismo tanto externo como interno que han enfrentado los pueblos originarios y las comunidades negras del país hoy conocido como México han tenido como fundamento actitudes e ideas discriminatorias y racistas. En este escenario tan difícil, el modelo actual del Conapred está agotado. Urge tomar en cuenta propuestas de mujeres originarias ejemplares quienes viven su cultura y la defienden, desde sus propios espacios y cosmovisiones, para dirigir el consejo hacia un nuevo horizonte.



Trabajando para recuperar la confianza de una sociedad que pidió un cambio.



Comprar al costo las flores y obsequiarlas a las familias.



La estrategia para no perder la cosecha.

Berriozábal: hacer gobierno con la gente

Joaquín Zebadúa Alva Presidente municipal de Berriozábal, Chiapas. Presidente de la Red Chiapaneca de Municipios por la Salud

El principal reto que enfrentamos los gobiernos locales a partir del 1º de octubre de 2018 fue recuperar la confianza de una sociedad que se había volcado a las urnas buscando por la vía pacífica la transformación de la vida pública del país.

Para lograr esto, la primera tarea era cambiar de manera abrupta y sin transición las formas: acabar con el derroche y la ostentación; no pintar de los colores de nuestro movimiento la infraestructura pública; regresar a la plaza los actos cívicos. Intentar forjar una alianza sólida con la sociedad, con una sociedad fragmentada y refugiada en el pequeño espacio familiar, que había perdido casi por completo la noción de comunidad, de colectivo, de esfuerzo compartido.

A la par de la acción urgente de gobierno, se requería ser efi-

caz en un entorno de abandono de décadas y corrupción que había permitido la degradación de la infraestructura de los servicios más básicos, teníamos que hacer un esfuerzo para recordar entre todos cómo era antes, cómo teníamos confianza, cómo podíamos recuperarla, cómo podía construirse un gobierno y una sociedad distinta, caminando juntos para resolver los problemas.

En un municipio como Berriozábal, con más de 30 mil habitantes en la cabecera, ubicada en la zona metropolitana de Tuxtla Gutiérrez y más de 20 mil en 50 localidades rurales, el reto era grande pero alcanzable. En un tiempo largo pero necesario tuvimos más de 20 asambleas de barrio y casi 50 asambleas comunitarias en las que abierta y libremente la gente escogió a sus representantes en el territorio inmediato: los presidentes de

barrio y los agentes municipales de las comunidades rurales.

Con esta estructura básica comenzamos a superar los parches y remiendos que nos permitieron en los primeros meses mantener las cosas funcionando, y comenzar a construir las soluciones de fondo. En la parte rural hubo dos cosas que saltaron de inmediato: el abandono total de los Sistemas Comunitarios de Agua, y las dificultades para acceder a los servicios de salud en caso de enfermedad.

Construimos de manera pronta, acicateados por los cortos tres años de gobierno cuando comenzaba a terminar el primero, una red de promotores de salud y la primera alianza público-comunitaria en México: el Organismo Municipal de Servicios Comunitarios de Agua y Saneamiento (OMSCAS), entidad paramunicipal con presupuesto y patrimonio propio y con una Junta de Gobierno mayoritariamente comunitaria. Esto con una alianza estratégica con Cántaro Azul A.C.

Y entonces la pandemia nos alcanzó. En la ciudad se paralizó todo: el barrio por barrio que comenzaba a enrolar a los jóvenes en actividades colectivas, el uso constante y frecuente de la plaza pública como sitio de encuentro, la redefinición consensada de las reglas para el uso y disfrute de los espacios comunes para la práctica del deporte. Casi todo.

En un tiempo largo pero necesario tuvimos más de 20 asambleas de barrio y casi 50 asambleas comunitarias en las que abierta y libremente la gente escogió a sus representantes en el territorio inmediato: presidentes de barrio y agentes municipales. Con esta estructura comenzamos a construir las soluciones de fondo.

En el campo la vida siguió transcurriendo y las estructuras recién formadas mostraron su utilidad: a través de las brigadas de mujeres por el agua y de los Comités Comunitarios de agua, se hizo llegar alcohol en gel y la información preventiva en aquellos sitios donde no estaba garantizado el abasto mínimo de agua. Y llegaron las lluvias con los primeros días de junio, y como corresponde al deterioro ambiental de nuestras cuencas, el agua bajó rápidamente de cerros y montañas y rebasó los cauces y formó otros nuevos. Y con su fuerza se llevó los de por sí precarios sistemas de agua de cuatro comunidades y los cuatro principales caminos rurales que hacía apenas meses habíamos restaurado.

De un día para el otro, literalmente, estaban las máquinas removiendo las toneladas de deslaves para dejar los caminos transitables. La estructura de un gobierno que se hizo tocando puertas para llevar regeneración casa por casa, respondió inmediatamente y por tierra y agua se hizo llegar la ayuda humanitaria de inmediato. Cuando nos pudimos asomar a las comunidades pasados tres o cuatro días, estaban ya trabajando voluntariamente por primera vez en años en reparar sus sistemas de agua. Y una semana después de las lluvias, con la aportación del material por parte del gobierno municipal, el agua estaba nuevamente en los hogares. Al mismo tiempo, mediante el OMSCAS se hizo llegar agua potable que quedó disponible en contenedores al alcance de todos.

Con la pandemia suspendimos una de nuestras principales actividades económicas: el tianguis dominical de las flores, que congrega a productores de 5 comunidades alrededor del parque central para vender miles de plantas y flores producidas durante las semanas previas. Son ya casi 15 domingos en los que no hay ingresos en cientos de hogares, para miles de personas.

Ante el riesgo de perder la producción que significaba semanas de esfuerzo y todo el capital de los pequeños productores, nuestro gobierno instrumentó una estrategia de rescate. Adquirimos a precios de costo miles de flores y plantas de ornato, que fueron regaladas en los hogares de Berriozábal.

La presencia constante, el rescate de productores, la ayuda alimentaria conjunta del estado y el municipio, la economía viva de traspatio, la reacción inmediata ante las inundaciones de los primeros de junio y la confianza forjada entre sociedad y gobierno permitieron una reducción fuerte de la movilidad y que se retrasara la llegada de la COVID. Es apenas en estos últimos días de junio que se resienten las primeras pérdidas de vidas en el medio rural, y aunque cada vida que se pierde duele, y existe miedo e incertidumbre, existe también la confianza en la alianza forjada en los meses previos entre gobierno y sociedad y la confianza en que estos gobiernos nunca volverán a abandonarlos, nunca estarán de nuevo para enriquecerse, nunca pensarán en el bienestar mal habido sobre el bienestar colectivo. Nunca más. •



Más de 15 semanas sin poder instalar el tianguis de las flores.



Elena Colombo.



Ely Colombo.

Chipilo, el pueblo italiano de México

Joseph Sorrentino

A sí como sucede en otros cafés de todo México, todo el mundo parece conocer a todos en los cafés de Chipilo, un pequeño pueblo a 17 km de Puebla. La gente se saluda con abrazos, besos y gritos. Las conversaciones tienden a ser felices y ruidosas. La diferencia es que en Chipilo los gritos y las conversaciones son a menudo en italiano. Esto se debe a que los chipileños han mantenido vivo el idioma y las tradiciones traídas de Italia hace 138 años.

A fines de 1800, el gobierno mexicano alentó a los europeos a establecerse en México, con la esperanza de que ayudarían a modernizar la agricultura del país. Uniéndose a la ola de italianos que decidieron buscar fortuna en México, treinta y ocho familias de la región del Véneto, en el norte de Italia, finalmente se dirigieron a Chipilo el 2 de octubre de 1882. La mayoría de los italianos que se habían establecido en otros pueblos de México finalmente se asimilaron pero Chipilo ha mantenido muchas de sus tradiciones e idiomas italianos. Realmente se puede llamar un pueblo italiano.

Los chipileños, como se les conoce, trabajaron duro cuando comenzaron granjas y lecherías. “Cuando llegaron a México, no tenían dinero”, dijo Eduardo Piloni Stefanoni, director de la Casa d’Italia de Chipilo, “no hablaban español y les tomó mucho tiempo establecer una comunidad”. Solo había trabajo ... no tenían tiempo para nada más. “El pueblo se hizo famoso por sus quesos y otros productos lácteos, aunque ahora también ha ganado reconocimiento por su industria del mueble.

Una vez que los Chipileños se establecieron y prosperaron, comenzaron a observar más tradiciones de sus pueblos natales. Estos incluyen dos que se celebran en enero y no se encuentran en ningún otro lugar en México.

Las calles de Chipilo están llenas de niños que van de casa en casa pidiendo dulces temprano en la mañana del 1 de enero. Es una tradición italiana llamada Cappo d’Anno y los niños, junto con sus padres, se paran afuera de las casas, cantando una canción en su dialecto nativo del Véneto.

Bon di, bon dan,
Deme la bostra man
Que estegue ben.
Tut al ano
Prima par el anema
E dopo por al corpo
Den yure an bon
capo de ano
Que estegue ben.
Tut al ano
Prima par al anema
E dopo par al corpo

Dime buenos días
agradables.
Dame tu mano.
Ten un buen año.
Primero en el alma.
Y luego en el
cuerpo.
Les deseo un buen
comienzo de año.
Primero en el alma.
Y luego en el
cuerpo.

Luis Merlo estaba en su puerta a las 5:30 de la mañana. “Estaré aquí hasta las 11:00”, dijo. Cuando terminó el canto afuera, ella abrió la puerta y repartió dulces. Los niños le dieron las gracias y se trasladaron a la casa contigua. Cappo d’Anno es una de las tradiciones que se ha arraigado en Chipilo pero, según Piloni Stefanoni, “no comenzó hasta hace unos 80 años”.

La otra celebración de enero se llama La Befana y esa tradición no llegó a Chipilo hasta 1998. “Estuve en Italia en el ‘96 o ‘97 y vi La Befana”, dijo Piloni Stefanoni, “y pensé:” ¿Por qué no? ¿Tenemos esto en Chipilo? La leyenda de La Befana se remonta miles de años a los celtas, que quemaron figuras en miniatura para honrar a sus dioses. Hay varias historias sobre quién, exactamente, es La Befana. En algunas partes de Italia, ella es una bruja mala que ha venido a robar dulces a los niños. En otras partes, es una buena bruja que trae regalos y dulces a los niños buenos. “En Chipilo, ella es una buena bruja”, dijo Zuri Merlo.

Los hombres del Grupo La Befana trabajaron tres noches a la semana durante dos meses en el taller de carpintería de Francisco Berra para construir La Befana. Estaba hecha de cartón, tiras de madera y papel de periódico y cuando terminó, tenía 4,5 metros de altura. Temprano en la mañana del 5 de enero, la sacaron de la tienda y la colocaron frente a la iglesia en el centro del pueblo. Se quedó frente a la iglesia hasta alrededor de las 7:30 de la noche cuando comenzó su viaje final. Pronto, ella sería quemada. Según Héctor Mazzoc-



La Befana.



Cappo d’Anno.

co Sevenello, líder del Grupo La Befana, “es quemar las cosas malas del viejo año”.

La Befana fue cuidadosamente cargada nuevamente en el remolque y conducida lentamente por el pueblo hasta el campo de béisbol. Uno de los hombres del Grupo La Befana tocó el timbre para anunciar su fallecimiento mientras varias docenas de personas la acompañaban. En el campo de pelota, unas 2000 personas esperaron por la tarde su llegada. Fue colocada en el centro de un gran círculo y se colocaron cargas eléctricas alrededor de su base, que luego se roció con gasolina. Cuando todo estuvo listo, Mazzocco Sevenello anunció la cuenta regresiva y la gente gritó: “Diez ... nueve ...” En “uno”, los cargos se encendieron, encendiendo la parte inferior de su vestido. Las llamas se elevaron lentamente

al principio, pero después de unos 15 minutos, La Befana se vio envuelta en llamas, sacrificándose para quitarle las cosas malas del viejo año. Cuando finalmente fue reducida a cenizas, la gente se reunió alrededor de las mesas donde el Grupo La Befana estaba repartiendo bolsas de golosinas.

Los chipileños han mantenido su idioma y tradiciones durante más de un siglo y un paseo por las calles muestra claramente que es un pueblo italiano: banderas italianas pintadas en postes, letreros en tiendas en italiano, el dialecto veneciano en los cafés y restaurantes. Pero cuando se le preguntó a Pedro Bronca Mazzocco si sentía italiano o mexicano, se hizo eco de lo que todos los chipileños creen. “Soy mexicano”, afirmó. “Estoy orgulloso de ser italiano, pero nací en México y soy mexicano”.